

gai

MONOGRAFIKOAK

Ekaina 2010 Junio

FINANTZA- MERKATUEN ESTATU KOLPEA

GOLPE DE ESTADO
AL BIENESTAR
Y A LA CLASE
TRABAJADORA



Aurkibidea

Aurkezpen gisa <i>Unai Oñederra</i>	3
1. ONGIZATE ESTATUAREN GAINBEHERA	4
La política del pacto social <i>Absborn Whal</i>	4
2. ERASO NEOLIBERALA	7
El neoliberalismo en acción <i>Pedro Montes</i>	7
3. KRISIA	10
Del capitalismo como “sistema parásito” <i>Zygmunt Bauman</i>	10
Gizarte antolatua: gurari eta inperatibo <i>Joseba Azkarra</i>	12
4. NORK AGINTZEN DU?	14
La victoria de los mercados financieros <i>Sami Nair</i>	14
Gobiernos sí, pero... sin poder <i>Eric Toussaint</i>	16
Los muchachos del Fondo Monetario <i>Isidro Esnaola</i>	18
5. IRTEERA, BOTERE EKONOMIKOAREN MESEDETAN.	20
La cuestión social <i>Ignacio Ramonet</i>	20
Sueldos record en plena crisis <i>Miguel Jiménez</i>	22
Para salvar a los ricos, hundan las economías <i>Juan Torres López</i>	24
La precarización laboral <i>Juan Francisco Martín Seco</i>	26
Monólogo neoliberal en el diálogo social <i>Juan Murillo</i>	28
A grandes males, grandes remedios <i>Héctor Illueca Ballester,</i>	30
Miren Etxezarreta: “Nos están dando las tortas que quieren” <i>Pablo Elorduy y Jon B. Zubiri</i>	32
6. IRTENBIDE DEMOKRATIKOA	34
Priorizar el bienestar <i>José Manuel Naredo</i>	35
El trabajo, fundamento de un crecimiento económico sostenible <i>Manifiesto de los 700</i>	36
¡Rechazad que se baje vuestro salario ! <i>Dominique Sicot</i>	38
La hora de la justicia fiscal <i>Francisco Morote Costa</i>	40
La reforma sobrevenida <i>Ignacio Zubiri</i>	42
Las políticas promovidas por la UE son ineficaces e injustas <i>Vicenç Navarro</i>	45
Un ajuste que no toque el gasto social sí es posible <i>Ana Tudela y Pilar Blázquez</i>	48

Aurkezpen gisa

Unai Oñederra

Manu Robles-Arangiz Institutua

ZU. Bikotea eta bi umekin bizi zara ordaintzen ari zaren pisu batean. Biok enplegua duzue. Bi soldatez gain (3.000 euro) badaukazue beste diru sarrera bat: bizilagun batek ordaintzen dizuen alokairua (700 euro). Zuen etxean diru sarrerak guztira 3.700 euro dira hilero.

Hilabetero bizi zareten pisuaren mailegua ordaindu behar duzue (700 euro). Horixe da zuen zorra: hilero 700 euro. Zuen zorra daukazuen diru sarrerekiko %18,9-koa da ($100 \times 700 / 3700 = 18,9$).

Etxean daukazuen gastuak dira 2200 euro.

Etxean, beraz, 1.500 euro-ko superabita daukazue (diru sarrerak (3700) – gastuak (2200) = 1500). Daukazuen superabita zuen diru sarrerekiko %40koa da ($100 \times 1500 / 3700 = 40$). Eroso bizi zarete.

BIZILAGUNA. Kanpotarra da.

Negozio gizona. Enpresa eta etxebizitza ugari ditu. Baita Ferrari bat ere. Apustuzale amorratua. Asteaz zehar negozioak direla eta, hemen inguruan ibili behar du, eta horregatik alokatu zizuen gurasoen pisua.

Eskaeratzu bat egin dizue. Negozio bat zabaltzekotan da, eta negozioa abian jarri arte ezingo dizue alokairua ordaindu.

Alokairua barkatu diozue. Eroso bizi zarete, eta berak seguraski

negozio horrekin lanpostuak sortuko ditu.

Zuen etxeko diru sarrerak murriztu dituzue ($3700 - 700 = 3000$).

Automatikoki superabita txikitu zaizue (orain 800 euro-koa da (1500-700), %26,6), eta zorraren pisua handitu zaizue (%23,3ra).

MAILEGUA BIZILAGUNARI.

Bizilagunari Ferrari hondatu zaio. Hortaz gain, apustu batean dirutza galdu du. Likideziarik gabe gelditu da eta ezin die tailerrekoiei ordaindu. Laguntza eskatu dizue: dirua uzteko mesedez. Hilero 500 euro. Berak bueltatuko dizuela %1eko interesekin (hau da utzitako 100 euro bakoitzetik euro bat gehiago itzuliko dizue) gauzak hobe dihoazkionean.

Etxeko gastuak handitu zaizkizue (500 euro). Superabita orain (800-500) 300 eurokoa duzue (%12). Zorraren pisua ez da aldatu (%23,3).

KRISIA. Bizilagunak esan ez zizuena da, apustuak zure emazteak lan egiten duen enpresaren akzioekin egin zituela. Emazteari soldata murriztu diote (500 euro gutxiago). Orain etxeko diru sarrerak 2500 euro dira. Gastuak ordea 2700 euro. 200 euroko defizitean sartu zarete. Defizita %8koa duzue ($100 \times 200 / 2500$), eta zorraren pisua handitu zaizue diru sarrerak jaistean: %28ko zorra duzue ($100 \times 700 / 2500 = 28$). Egoera larrian zaudete. Bizilagunari dirua itzultzeko eskatuko diozue.

BIZILAGUNA ZURE ETXEKO AGINTARI. Bizilagunak esan du utziko

dizuela dirua, baina ez dela zuetaz fio. Ez dagoela ziur utziko dizuen dirua itzultzeko gaitasunik izango duzuen. Denbora gutxian %40ko superabit batetik %8ko defizitera pasa zaretela, eta zorra %18,9tik %28ra igo zaizuela. Eta gauzak okerrera egitera jotzeko itxura duela dio, emazteak seguruenik lana galduko baitu, eta beraz 1000 euro gutxiago irabaziko duzuela hilero. Hortaz interes altuarekin utziko dizue dirua. %6ko interesarekin adibidez. Utziko dizkizuen 100 euroko 6 gehiago itzuli beharko dizkizue. 500 euro utziko dizkizue hilero. Hilabetero 30 euro irabaziko ditu.

A! eta garrantzitsuena! baldintza batekin utziko dizue dirua: etxeko gastuak murrizteko plan bat egin behar duzue!

... baldintza batekin utziko dizue dirua: etxeko gastuak murrizteko plan bat egin behar duzue!

Ongizate estatuaren gainbehera

4

La política del pacto social

**El movimiento
sindical
desarrolló
gradualmente
una especie de
cohabitación
pacífica con los
intereses
capitalistas**

Asbjørn Wahl

*Conferencia a los militantes
de ELA. Julio de 2009*

Una parte importante de la historia del estado del bienestar así como del equilibrio de poder en la sociedad es el pacto social o el compromiso interclasista. Dado que no contamos aquí con el espacio necesario para un análisis exhaustivo, me centraré únicamente en algunos elementos clave de este desarrollo histórico específico. Durante el siglo pasado, la lucha social entre obreros y capital se convirtió en muchos países en una guerra estática en la que ninguna de las partes tenía

mucho éxito a la hora de mejorar su posición.

El movimiento obrero no era capaz de ocupar nuevas posiciones y las fuerzas del capital no podían derrotar a las organizaciones de los trabajadores. Como resultado, el movimiento sindical desarrolló gradualmente una especie de cohabitación pacífica con los intereses capitalistas.

En la década de los 30 esta cohabitación comenzó a estar institucionalizada en algunas partes de Europa cuando el movimiento sindical llegó a acuerdos con las organizaciones patronales, particularmente en el norte, y también después de la II Guerra Mundial en la mayor

parte de Europa occidental. De un periodo caracterizado por duras confrontaciones entre obreros y capital, las sociedades entraron en una fase de paz social, negociaciones bi- y tripartitas y políticas de consenso. Fue el equilibrio de poder dentro del marco de este pacto social entre obreros y capital lo que constituyó la base sobre la que se desarrolló el estado de bienestar mientras que las condiciones de vida y trabajo así como las prestaciones sociales iban mejorando gradualmente.

Un importante factor en el periodo posterior a la II Guerra Mundial fue que el capitalismo internacional experimentó más de 20 años de crecimiento económico sólido y estable. Ello favoreció el reparto de beneficios entre obreros, capital y el sector público. Es importante tener en cuenta que esta alianza social entre obreros y capital fue posible gracias a la fuerza real del movimiento obrero y de los sindicatos. Los patronos y sus organizaciones se dieron cuenta de que no podían derrotar a los sindicatos. Tuvieron que reconocerlos como representantes de los trabajadores y negociar con ellos. La cohabitación pacífica entre obreros y capital se apoyaba en un fuerte movimiento obrero - una fuerza que se había desarrollado precisamente a través de las muchas luchas y confrontaciones entre el movimiento obrero y el capital en el periodo anterior.

Una importante característica de este contexto fue la existencia de un sistema económico rival en la Unión Soviética y Europa Oriental. Como ha indicado el historiador británico Eric Hobsbawm (cf Hobsbawm

1994), esto fue decisivo para que los capitalistas de occidente llegaran a acuerdos. También es importante observar que el estado de bienestar, bajo la forma de capitalismo reglamentado, nunca constituyó un objetivo del movimiento obrero antes de que fuera creado. El objetivo declarado era el socialismo. Fue por miedo al socialismo (después de la revolución rusa y el reforzamiento y radicalización del movimiento obrero en Europa occidental durante la II Guerra Mundial) por lo que los propietarios del capital de Europa occidental aceptaron muchas de las exigencias del movimiento obrero. Firmaron voluntariamente pactos sociales y aceptaron muchas de las demandas sociales y económicas de los obreros a fin de ganar tiempo y enfriar los sentimientos socialistas del movimiento obrero. 50 años después, podemos seguir declarando hoy que esta estrategia corporativa demostró tener mucho éxito.

El hecho de que el estado de bienestar no fuera el objetivo declarado del movimiento obrero, sino el resultado del compromiso histórico específico entre obreros y capital, se refleja también en las características mixtas del estado de bienestar. Por un lado, unas partes de él representan las semillas de la visión del movimiento obrero de una sociedad diferente y mejor (seguridad social, subsidio familiar, redistribución, servicios sociales gratuitos, derechos universales).

Por otro lado, otras partes del estado de bienestar funcionan más como un taller de reparaciones de un sistema económico brutal e inhumano, en el que las deficiencias se compensan (por ej., subsidios de

Fue la fuerza de las corrientes más radicales la que provocó que las fuerzas capitalistas llegaran a un compromiso interclasista en Europa occidental

desempleo y diferentes planes de pensiones y primas vinculados a las discapacidades provocadas por el trabajo, problemas de salud relacionados con el trabajo, exclusiones del mercado laboral, etc.).

También deberíamos tener en cuenta que había luchas políticas e ideológicas dentro del movimiento obrero con relación al camino a seguir. Las corrientes más radicales o revolucionarias querían socializar o democratizar la propiedad de los medios de producción mientras que las corrientes más moderadas o reformistas pretendían delimitar el poder del capital a través de la reglamentación y las reformas políticas. Fue precisamente la fuerza de las corrientes más radicales la que provocó que las fuerzas capitalistas llegaran a un compromiso interclasista en Europa occidental. El importante papel de la Unión Soviética en este sentido se debió al hecho de que los propietarios del capital en Europa occidental temían que si se llegaba a una confrontación con el poder del estado en los países de Europa occidental, la Unión Soviética apoyaría a las corrientes más radicales

En cualquier caso, la política del pacto social, que se convirtió en realidad en el desarrollo del estado de bienestar, tuvo como resultado enormes mejoras en las condiciones de vida y trabajo. El movimiento obrero comprendió que se había encontrado una vía hacia una sociedad que

aportaba avances sociales y una distribución relativamente justa de la riqueza para la gente corriente sin tener que hacer todos los sacrificios relacionados con la lucha de clases y los enfrentamientos sociales. A nivel nacional se llegó a acuerdos entre obreros y capital de manera bastante ordenada y pacífica. La sensación dominante era que la sociedad había alcanzado un nivel más alto de civilización.

El movimiento obrero había incrementado el control democrático de la economía mediante reformas graduales. Se había hecho realidad un capitalismo libre de crisis. No más crisis económicas como la de la década de los 30, no más desempleo masivo, no más miseria social, no más concentración de riqueza en los ricos y privilegiados, no más pobreza entre la gente. Todas las tendencias sociales apuntaban hacia arriba. Para muchos del movimiento obrero se trataba de la vía reformista al socialismo -y todo el mundo podía ver que funcionaba-. Estos logros sociales constituyeron la base material para una ideología de colaboración social que llegó a estar, y todavía lo está, profundamente enraizada en el movimiento obrero nacional y europeo.

Para el movimiento sindical el pacto social representaba en realidad la aceptación de la organización capitalista de la producción, la propiedad privada de los medios de producción y el derecho de los patronos a liderar el proceso obrero. A cambio de las ventajas en términos de bienestar y condiciones de trabajo las confederaciones sindicales garantizaban paz industrial y moderación en las negociaciones

Nos enfrentamos a la paradójica situación de que la ideología del pacto social, que también se convirtió en la ideología del estado de bienestar, socavara a largo plazo la base de poder sobre la que se había desarrollado el propio estado de bienestar

salariales. Para decirlo de manera simplista, el estado de bienestar y las condiciones de vida gradualmente mejoradas fueron lo que logró el más bien pacífico movimiento obrero a cambio de abandonar el proyecto socialista. Hoy en día podemos concluir que era un logro a corto plazo en un contexto histórico muy específico.

Ahora, más de 50 años después, tenemos que admitir que los capitalistas han triunfado ampliamente con su estrategia. Debido a importantes logros en términos de bienestar, salarios y condiciones de trabajo, la política del pacto social obtuvo un apoyo masivo de la clase trabajadora y las partes más radicales y anti-capitalistas del movimiento obrero fueron gradualmente marginadas. Los sectores dominantes del movimiento obrero también comenzaron a ver el progreso social como un efecto de la paz social y la cooperación con los propietarios del capital más civilizados. Para muchos de los líderes sindicales de la época, los enfrentamientos sociales se convirtieron en rasgos negativos que tenían efectos perjudiciales sobre las condiciones de los trabajadores y por lo tanto había que evitarlos.

Unido al concepto dominante de que el capitalismo del libremercado estaba derrotado, este desarrollo condujo a la despolitización del movimiento obrero y la burocratización del movimiento sindical. El papel histórico de los partidos social-demócratas se convirtió en administrar esta política del compromiso entre clases.

Lo que la ideología del pacto social deja de explicar es que los grandes logros en términos de bienestar y mejores condiciones de trabajo durante la era del compromiso de clases después de la II Guerra Mundial representaron un periodo de cosechar frutos. Esto fue posible únicamente porque grandes sectores de la clase trabajadora habían sido capaces de cambiar el equilibrio de poder entre obreros y capital a través de una serie de enfrentamientos y duras luchas de clase durante la primera mitad del siglo XX (incluyendo la revolución rusa). En otras palabras, fueron las agresivas luchas del periodo anterior, así como la fuerza organizativa que todavía existía, lo que hizo posible que los sindicalistas del periodo del pacto social lograran lo que lograron a través de negociaciones pacíficas. Por lo tanto, nos enfrentamos a la paradójica situación de que la ideología del pacto social, que también se convirtió en la ideología del estado de bienestar, socavara a largo plazo la base de poder sobre la que se había desarrollado el propio estado de bienestar.

2 Eraso neoliberal

El neoliberalismo en acción

Pedro Montes

El desorden neoliberal

Trotta 1996

Prestaciones y servicios sociales

Como un objetivo complementario al ataque contra los salarios, la política neoliberal ha sometido al sector público a un acoso continuo en lo que se refiere a los gastos en prestaciones sociales y en el mantenimiento de los servicios públicos de interés general, como la educación o la sanidad. Estos servicios se consideran como salarios indirectos y las prestaciones por pensiones, seguro de paro, invalidez, etc., como salarios diferidos. Para el capital, el coste del factor trabajo de las mercancías incorpora no sólo los

salarios directos, sino también los indirectos y los diferidos, debiendo afectar el recorte salarial a todas sus expresiones porque todas inciden en el beneficio.

Si las prestaciones y servicios sociales se cubren con cotizaciones sociales –éstas son parte del salario, con independencia de que formalmente se paguen por los empresarios o por los propios trabajadores–, su reducción tiene a todos los efectos el significado de una disminución de los costes laborales. En la medida en que dichos gastos se cubren con impuestos, su reducción permite aliviar la carga fiscal que soportan los capitalistas. Por ambas vías, pues, aunque es más efectiva y directa la primera, la presión por reducir el gasto público de carácter social busca traducirse en un menor coste de mantenimiento de la fuerza de trabajo.

Antes del auge del neoliberalismo, el Estado venía incrementando continuamente su papel en la economía en lo que atañe a la prestación de servicios colectivos y la redistribución de la renta. La política neoliberal ha intentado recortar con múltiples argumentos y diversas vías la seguridad y atención que se venía prodigando a amplias capas de la población y, cuando menos, ha quebrado la tendencia del pasado. Como justificaciones al retroceso del Estado del Bienestar, se ha llegado a recurrir a razones de orden moral y a divulgar patrañas, como que la protección social elimina los estímulos al trabajo y fomenta la holgazanería, aunque, en general, han predominado los razonamientos económicos de muy discutible fuerza. El déficit público que arrastran la mayoría de las economías se ha tratado de atribuir a los gastos socia-

les, argumentándose con frecuencia que es imposible mantener los derechos adquiridos por las nuevas circunstancias derivadas de la crisis: elevación del paro, jubilaciones anticipadas, caída de cotizantes, etc. El argumento de la necesidad de mejorar la competitividad no se ha descuidado nunca, utilizándose perversamente para igualar por abajo los derechos de los trabajadores. El instinto de cómo aumentar el excedente ha estado siempre despierto y se han descubierto múltiples trucos para alcanzar los fines económicos propuestos.

No obstante, el retroceso del Estado del Bienestar cumple también otras funciones. En primer lugar, debilitar a los trabajadores. La inseguridad que se apodera de ellos, el miedo al futuro, crea mejores condiciones para su explotación: menor salario, mayor jornada, ritmos más intensos, menos capacidad de protesta, cotas más bajas de sindicación, etc. Por otra parte, como se verá en el apartado de las privatizaciones, la degradación de los servicios públicos y los recortes en las prestaciones

abren campos para los negocios y la rentabilidad del capital privado, ante la necesidad de los ciudadanos de procurarse asistencia y pensiones complementarias. Mucho antes de que se alcanzara una situación que permitiera dirimir la vieja polémica de si el Estado del Bienestar es compatible a largo plazo con el capitalismo –en muchas economías industriales sólo se ha llegado a

implantar de un modo raquítico o esquelético–, la crisis ha hecho que el sistema olvide sus veleidades benefactoras y recupere su faz depredadora. Con el neoliberalismo, el debate se ha trasladado justo al polo opuesto: si el Estado del Bienestar es posible en el capitalismo dada la internacionalización de las economías, dándose por parte de sus doctrinarios una respuesta inequívoca y archiconocida.

Contrarreforma fiscal

Como otro punto esencial en la distribución final de la renta entre salarios y beneficios, la política neoliberal ha revisado la anterior trayectoria de los sistemas fiscales y propugnado cambios de un marcado carácter regresivo.

Antes de la crisis, en pleno dominio del keynesianismo, se implantaron sistemas fiscales de fuerte poder recaudador. Cobraron fuerza los impuestos directos –los que gravan la renta– en detrimento de los indirectos –los que gravan el consumo– y, dentro de los primeros, el impuesto sobre la renta de las personas físicas se decantó como la figura fundamental del sistema, en el que descansaba su progresividad al aplicarse tipos crecientes a los distintos niveles de renta.

El impulso de la capacidad recaudatoria del sistema fiscal y su progresividad eran también rasgos del Estado del Bienestar, en la medida en que permitían la expansión de los gastos y promovían un reparto de

las cargas fiscales tal que la distribución personal de la renta era significativamente diferente antes que después del pago de los impuestos. Como correspondía al signo de los tiempos, eran muchas las ventajas que se atribuían a la progresividad del sistema impositivo, entre otras que reforzaba el papel anticíclico que debía cumplir el sector público para garantizar el nivel de empleo.

El neoliberalismo ha cambiado estas pautas de un modo regresivo. Ha puesto en tela de juicio el nivel recaudatorio alcanzado, juzgándolo contraproducente por la relevancia económica que otorga al Estado y por las trabas que levanta al dinamismo de la economía. Se ha cuestionado la progresividad del impuesto de las personas físicas aduciendo, por un lado, que acaba aniquilando la iniciativa privada por la alta fiscalidad soportada por las rentas elevadas y, por otro, que una progresividad excesiva aporta al final menos recaudación que otra más neutra. A este respecto, al principio de los años ochenta se puso de moda una curva de rendimientos fiscales que lleva el nombre de su inventor, Laffer, un apóstol del neoliberalismo, presentada como una gran aportación teórica, cuando se trataba de una simpleza. Con la intención de rebajar los vigentes en Estados Unidos, sostenía que no siempre el tipo más elevado es el que procura la recaudación máxima. Y, en efecto, entre un tipo impositivo cero, con el que no se generarían ingresos, y otro del ciento por ciento, con el que nadie estaría interesado en esforzarse o exponerse para obtener renta, ha de existir un tipo intermedio en el que la recaudación

La política neoliberal ha revisado la anterior trayectoria de los sistemas fiscales y propugnado cambios de un marcado carácter regresivo

es máxima. A partir del supuesto teórico de que el ahorro es previo e iguala a la inversión, los neoliberales han postulado reformas fiscales que estimularan el ahorro, y para ello nada mejor que aliviar la carga fiscal de los que por su nivel de renta pueden permitírselo. Con su interpretación de que se trataba de una crisis de oferta, había que otorgar a las empresas toda clase de facilidades para acometer planes de reconversión y realizar nuevas inversiones, entre otras las fiscales, como bonificaciones, amortizaciones aceleradas, exenciones por regularización de balances, etc. Debiéndose abaratar el factor trabajo, es conveniente otorgar ventajas fiscales a las nuevas contrataciones. La extraordinaria movilidad del capital aconseja darle a las rentas del capital y a los beneficios un trato preferente. Las disparidades fiscales entre países o áreas económicas se han utilizado a fondo, siempre regresivamente, igualando al alza los impuestos indirectos y a la baja los impuestos sobre el capital. También se han levantado objeciones a las cotiza-

ciones sociales por elevar en exceso los costes laborales, en particular de los trabajos de baja cualificación, lo que, según la teoría neoliberal, provoca desempleo y fomenta el desarrollo de la economía sumergida.

Al amparo de éstos y otros argumentos, se han impuesto contrarreformas fiscales de enorme repercusión en la distribución de la carga fiscal. Se ha estancado en muchos países, si no reducido, el peso de los impuestos en el PIB. Los impuestos indirectos, en líneas generales bastante más regresivos que los directos –la propensión al consumo es más alta cuanto más baja es la renta, y los beneficios no distribuidos no forman parte de la renta que se consume–, han ganado terreno sobre los directos. Estos han perdido progresividad, cuando no se han acometido reformas aberrantes como las que emprendió Reagan aliviando la carga impositiva de las altas rentas y elevando la de las rentas medias y bajas. Los impuestos sobre el capital han tendido a reducirse. Y, en fin, se han tratado de

compensar reducciones de cotizaciones sociales con elevaciones de impuestos indirectos, como si fuese un acto fiscal neutro, cuando comporta cambios profundos en la distribución de la renta y en el reparto de la carga impositiva. No es por casualidad que esa sustitución de las cotizaciones es una reivindicación de los patronos a la que prestan esmerada atención los gobiernos.

Las normas fiscales y el rigor de su aplicación –el fraude se ha acentuado– han sufrido un proceso abierto o larvado de contrarreforma con el neoliberalismo, que responde en primera instancia a objetivos económicos, pero que guarda también relación con el mensaje ideológico que tiende a propagar: la exaltación del individualismo, los estímulos a la competencia o la voracidad del Estado.



3 *Krisia*

Del capitalismo como "sistema parásito"

10

Zygmunt Bauman

Clarín, 27 de diciembre de 2009

Tal como el reciente "tsunami financiero" demostró a millones de personas que creían en los mercados capitalistas y en la banca capitalista como métodos evidentes para la resolución exitosa de problemas, el capitalismo se especializa en la creación de problemas, no en su resolución. [...]

El capitalismo es en esencia un sistema parásito. Como todos los parásitos, puede prosperar un tiempo una vez que encuentra el organismo aún no explotado del que pueda alimentarse, pero no puede hacerlo sin dañar al anfitrión ni sin destruir tarde o temprano las condiciones de su prosperidad o hasta de su propia supervivencia. [...]

La "crisis del crédito" no fue resultado del fracaso de los bancos. Al contrario, fue un resultado por com-

pleto esperable, si bien inesperado, el fruto de su notable éxito: éxito en lo relativo a transformar a la enorme mayoría de los hombres y mujeres, viejos y jóvenes, en un ejército de deudores. Obtuvieron lo que querían conseguir: un ejército de deudores eternos, la autopropagación de la situación de "endeudamiento", mientras que se buscan más deudas como la única instancia realista de ahorro a partir de las deudas en que ya se incurrió.

Ingresar a esa situación se hizo más fácil que nunca en la historia de la humanidad, mientras que salir de la misma nunca fue tan difícil. Ya se tentó, sedujo y endeudó a todos aquellos a los que podía convertirse en deudores, así como a millones de otros a los que no se podía ni debía incitar a pedir prestado.

Como en todas las mutaciones anteriores del capitalismo, también esta vez el Estado asistió al establecimiento de nuevos terrenos fértiles

para la explotación capitalista: fue a iniciativa del presidente Clinton que se introdujeron en los Estados Unidos las hipotecas subprime auspiciadas por el gobierno para ofrecer crédito para la compra de casas a personas que no tenían medios para reembolsar esos préstamos, y para transformar así en deudores a sectores de la población que hasta el momento habían sido inaccesibles a la explotación mediante el crédito...

Sin embargo, así como la desaparición de la gente descalza significa problemas para la industria del calzado, la desaparición de la gente no endeudada anuncia un desastre para el sector del crédito. [...]

Hasta ahora, la reacción a la "crisis del crédito", por más impresionante y hasta revolucionaria que pueda parecer una vez procesada en los titulares de los medios y las declaraciones de los políticos, fue "más de lo mismo", con la vana

esperanza de que las posibilidades vigorizadoras de ganancia y consumo de esa etapa aún no se hayan agotado por completo: un intento de recapitalizar a los prestadores de dinero y de hacer que sus deudores vuelvan a ser dignos de crédito, de modo tal que el negocio de prestar y tomar prestado, de endeudarse y permanecer así, pueda retornar a lo "habitual".

El Estado benefactor para los ricos (que, a diferencia de su homónimo para los pobres, nunca vio cuestionada su racionalidad, y mucho menos interrumpidas sus operaciones) volvió a los salones de exposición tras abandonar las dependencias de servicio a las que se había relegado sus oficinas de forma temporal para evitar comparaciones envidiosas.

Lo que los bancos no podían obtener –por medio de sus habituales tácticas de tentación y seducción–, lo hizo el Estado mediante la aplicación de su capacidad coercitiva, al obligar a la población a incurrir de forma colectiva en deudas de proporciones que no tenían precedentes: gravando/hipotecando el nivel de vida de generaciones que aún no habían nacido...

Los músculos del Estado, que hacía mucho tiempo que no se usaban con esos fines, volvieron a flexionarse en público, esta vez en aras de la continuación del juego cuyos participantes hacen que esa flexión se considere indignante, pero inevitable; un juego que, curiosamente, no puede soportar que el Estado ejercite sus músculos pero no puede sobrevivir sin ello. [...]

La "crisis del crédito" no marca el fin del capitalismo; sólo el agota-

miento de una de sus sucesivas pasturas... La búsqueda de un nuevo prado comenzará pronto, tal como en el pasado, alentada por el Estado capitalista mediante la movilización compulsiva de recursos públicos (por medio de impuestos en lugar de a través de una seducción de mercado que se encuentra temporariamente fuera de operaciones). Se buscarán nuevas "tierras

El Estado benefactor para los ricos, a diferencia de su homónimo para los pobres, nunca vio cuestionada su racionalidad

virgenes" y se intentará por derecha o por izquierda abrirlas a la explotación hasta que sus posibilidades de aumentar las ganancias de accionistas y las bonificaciones de los directores quede a su vez agotada.

[...] Un mínimo paso al costado puede llevar a un precipicio y terminar en una catástrofe. Hasta los más pequeños avances pueden desencadenar inundaciones y terminar en diluvio...

Los anuncios de otro "descubrimiento" de una isla desconocida atraen multitudes de aventureros que exceden en mucho las dimensiones del territorio virgen, multitudes que en un abrir y cerrar de ojos tendrían que volver corriendo a sus embarcaciones para huir del inminente desastre, esperando contra toda esperanza que las embarcaciones sigan ahí, intactas, protegidas...

La gran pregunta es en qué momento la lista de tierras disponibles para una "virginización secun-

daria" se agotará, y las exploraciones, por más frenéticas e ingeniosas que sean, dejarán de generar respiros temporales. Los mercados, que están dominados por la "mentalidad cazadora" líquida moderna que reemplazó a la actitud de guardabosques premoderna y a la clásica postura moderna de jardinero, seguramente no se van a molestar en plantear esa pregunta, dado que viven de una alegre escapada de caza a otra como otra oportunidad de posponer, no importa con qué brevedad ni a qué precio, el momento en que se detecte la verdad.

Todavía no empezamos a pensar con seriedad en la sustentabilidad de nuestra sociedad impulsada a crédito y consumo. "El regreso a la normalidad" pronostica un regreso a vías malas y siempre peligrosas. La intención de hacerlo es alarmante: indica que ni la gente que dirige las instituciones financieras, ni nuestros gobiernos, llegaron al fondo del problema con sus diagnósticos, y mucho menos con sus actos.

Parfraseando a Héctor Sants, el director de la Autoridad de Servicios Financieros, que hace poco confesó la existencia de "modelos empresarios mal equipados para sobrevivir al estrés (...), algo que lamentamos", Simon Jenkins, un analista de The Guardian de extraordinaria agudeza, observó que "fue como si un piloto protestara porque su avión vuela bien a excepción de los motores".

Gizarte antolatua: gurari eta inperatibo

Joseba Azkarraga

Berria, 2010ko martxoak 28

Gaur krisi ekonomikoa bizi dugula esatea, zuhaitzari erreparatzea da, basoaren zabala bistatik galduta. Krisia askotarikoa baita, orokorragoa, biziagoa, sarkorragoa.

Zooma zabalduz gero, krisi sozio-ekologikoa oraindik kolosalagoa da. Gehiegi produzitu eta kontsumitzearen eraginez, Lurrean eragiten dugun inpaktua berak jasan dezakeena baino handiagoa da. Aldaketa klimatikoa da erraldoi horren muina.

Errepara egiozu krisi energetikoaren itzal luzeari: aro


fosilista amaitzen ari da (petrolio merkea, nagusiki). Gure zibilizazioaren oinarriak jarriko ditu hankaz gora, leku guztietan baitago likido beltz likatsua, Jaungoikoarekin lehian. Gure metabolismo sozialaren eusle garrantzitsuena da, beharbada. Eta ez dago alternatiba energetikorik gizarte industrialaren forma eta dimentsioei eusteko. Are gutxiago bere tendentzia historiko hazkorrari eusteko.

Eta ezagun zaharra dena: Hegoaldeko baliabide material eta humanoen espolioa.

Lauko horrekin batera (krisi ekonomikoa, ekologikoa, energetikoa eta Hegoaren krisi humanitarioa), euskal lurraldetik Cuencatik baino hobeto ikusten dena: mundu honetan, aniztasun kultural eta hizkuntzazkoak bizi duen eklipsea.

Hamabost egunetik behin munduko hizkuntzaren baten azken hitzuna hiltzen da. Hamabostean behin, tribuko azken mohikanoa izatearen kondena.

Ez gutxietsi krisi psikosoziala: Osasunerako Mundu Erakundeak dio depresioa izango dela XXI. mendeko epidemietako bat,



**Gurea ez da
ohiko aro
historikoa,
krisiaren bizia
eta biziaren
krisia, biak
baititugu
bidelagun**

Iparrean nola Hegoan. Antsionolitoen salmenta urtero bikoizten den jendartean, suizidioz hiltzen direnak auto istripuz hildakoak baino gehiago diren jendartean, funtsezko zer edo zerk huts egiten du. Eta gaurko sufrimendu psikiko askotarikoen atzealdean, ahots urratu antzekoa entzuten da: proiektu falta, orainaldi arriskutsua, etorkizun mehatxagarria, eta ziurgabetasunak gobernatutako bizitza (enpleguan, bikotean, ekonomian...). Tradizio espiritual guztiek aspalditik esana dute: ez dirudi materialismoak eta egolatriak salbatzen gaituztenik (ezta industria farmazeutikoak ere).

Gurea ez da ohiko aro historikoa, krisiaren bizia eta biziaren krisia, biak baititugu bidelagun. Krisi-hari ugari txirikordatu eta krisi sistemikoa bizitzearen pribilegioa suertatu zaigu. Zooma zabalduz gero, krisia askoz biziagoa da oraindik, zibilizazio patroio oso bati baitario, patroio ekonomikotik harago. Berlingo harresia erori zelako festa erraldoia antolatu zuenak, horrexek bizi du kinkarik larriena: bokazio saihetsezina du lehengai energetikoak xahutzeko eta ingurumen arazoak larriagotzeko, bere bertsio neoliberalen nola sozialdemokratan. Hitz batean, ezgaitasuna du oinarri: gaurko sistemak ezin ditu xurgatu berak sortzen dituen kalteak eta, ondorioz, ez da gai bere funtzionamendurako eta egiturarako beharrezkoak dituen osagaiak zaintzeko. Historian zehar egokitzapenerako gaitasun aparta azaldu du, baina gaurko kapitalismoak galduak ditu galga mekanismoak.

Carlos Taibo-k ondo dio: krisian dagoena ez da kapitalismo desarautua, ezpada kapitalismoa bera. Samir Amin-ek, beste horrenbeste: kontua ez da kapitalismoaren krisitik ateratzea, baizik eta krisian dagoen kapitalismotik.

Asko aldatu da mundua azken 30 urteotan, baina seguruenera gehiago aldatuko da hurrengo 30etan. Energia, ekonomia eta ingurumena dira aldaketa horiek ulertzeko klabeak. Eta aldaketek gaindi dezakete hauei aurre egiteko dugun gaitasuna, labur geratzen baitzaizkigu gaurko instituzioak, kultura, teknologia eta bitartekoak. Gizadiak sekula ez dio halako egoera bati aurre egin orain baino lehen. Ez eskala honetan, bederen.

XXI. mendea gizarte-eredu berriak sortzeko aroa izan beharko da. Eta, aipatutako korapiloak askatu nahi izanez gero, etorkizuneko proiektu humanizatzaileak ezingo du xedetzat izan etengabeko hazkunde materiala. Bizipozerako txartela ez izateaz gain, hondamendira garamatzen absurdo fisikoa da. Bide humanizatzaileak zerikusia izango du garapen komunitario integrala, orekatua, autoeratua eta (benetan) iraunkorra eraikitzearekin. John Stuart Mill-ek jada 1848an iradoki bezala, gaurko eta etorkizuneko desafioak askoz zerikusi handiagoa du «bizitzeko artea hobetzearekin», «progresatzeko arteaz uneoro hain kezkatu egotearekin» baino.

Jakina, geroak ez dakar eszenategi bat eta bakarra, ugari

baizik. Eta euskal herritarrona zein izango den faktore konplexu askoren baitan egongo da. Besteak beste, herrigintzarako dugun nerbioaren baitan. Geroaren konfigurazioan (energia askoz gutxiagoko aroa eta klimaren aldaketak kolpaturikoa) funtsezkoak izango dira gaitasun autoeratzailerak, tokiko konexioen muskulatura, kapital soziala eta herritar-sare ongi antolatuak. Pronostikook betez gero, autodependentzia logikak (ber)eskuratu beharko ditugu,

halabeharrez: energian, elikaduran, kulturean, hezkuntzan, produktioan, kontsumoan, edo gizarte zerbitzuetan. Hurrengo 30 urteetako aldaketetako askok desglobalizatzearekin izango baitute zerikusia.

Gaur bizi dugun krisi sistemikoak ez dauka irtenbiderik gizarte antolatuaren bidez ez bada, besteak beste. XXI. mendean ez da humanizazio-biderik egongo, ez behintzat bide egokirik, nerbio autoeratzailerak indartzen ez bada.

Etorkizuna koloreztatzeak pintzela izango da komunitate txiki/ertainen ahalduz; autosufizientzia lokal, erregional eta nazionala indartzea (informazioaren gizaritari ondo itsatsita, aldi berean). Zaila zait irudikatzea behetik gorako herrigintza baino proiektu garrantzitsuagorik, hemendik aurrera.

Gizarte antolatua ez da soilik guraria. Inperatibo historikoaren traza gero eta garbiagoa du.

Gizarte antolatua ez da soilik guraria. Inperatibo historikoaren traza gero eta garbiagoa du

4 Nork agintzen du?

La victoria de los mercados financieros

14



Sami Nair

El País 2010/05/08

Sabíamos desde hacía tiempo que la globalización liberal significaba en primer lugar la dominación de los mercados de capitales y, por lo tanto, el debilitamiento de la política como instancia de regulación del desarrollo económico y social. También sabíamos que un determinado número de grandes países (Estados Unidos, Europa, dirigida de facto por el eje franco-alemán; Reino Unido, Japón, y ahora China, India y Brasil) eran vectores de esa globalización. Ahora sabemos, por fin, que los mercados financieros, responsables de la crisis en la que estamos inmersos, también son capaces de poner de rodillas a un Estado de la zona euro y que pueden amenazar a otros. Grecia era

sólo el primer eslabón de la cadena. Era, por supuesto, un test sobre la solidaridad europea y la capacidad de resistencia de Europa. El ataque contra Grecia empezó con rumores. El que apunta ahora a España empieza también por una rebaja de la calificación en la Bolsa de la deuda soberana española; es igual de preocupante. El Gobierno español ha calificado esos rumores de "ridículos". Esperemos que tenga razón. Pero no hay humo sin fuego. Los dirigentes de los países del sur de Europa deben tomarse en serio esta situación y, sobre todo, exigir una respuesta europea coordinada. Lo que está en juego es el futuro de la moneda única. Y lo que es seguro es que no saldremos de la crisis sin cambiar la política del euro.

En efecto, no era necesario ser un premio Nobel de Economía para adivinar, desde que se instauró la moneda

única, que los desequilibrios estructurales de la zona euro (principalmente la desigualdad de desarrollo entre los distintos países) no aguantarían el primer seísmo. Pero aquellos que lo decían eran calificados de antieuropeos por parte de los bien-pensantes liberales y conservadores. Sin embargo, la responsabilidad de quienes han construido esta Europa ha quedado ahora al descubierto. Europa no ha sabido reaccionar ante la crisis mundial de 2008, ni tampoco defenderse de los ataques contra uno de sus miembros, y da la razón a los mercados financieros

solicitando ayuda al FMI e imponiendo planes de una dureza implacable a los países que están en el punto de mira de los inversores-especuladores. Peor aún: al escoger la estrategia de los planes de austeridad, Europa desembocará en una recesión generalizada, en una crisis social duradera cuyas consecuencias nadie puede prever. Por último, actuando de este modo, la Unión Europea ha animado objetivamente a los mercados financieros a que la emprendan con otros países.

Tomemos el caso de Grecia. La aportación de 110.000 millones de euros no resolverá nada; es muy

probable que este país no pueda pasar del 14% actual de déficit a un 3% en 2014, salvo que provoque una explosión social; el préstamo se realiza bajo unas condiciones excesivas (5%, ¡viva la solidaridad europea!); por último, la aplicación de las medidas exigidas romperá el

crecimiento griego, en caso de que vuelva a arrancar dentro de los próximos tres años. Esto no ha acabado aún. Después de que Alemania haya vacilado varias semanas, aun así cruciales para el rescate, antes de decidirse, ciertos países europeos, como por ejemplo Eslovaquia, ya declaran que no aportarán lo que han prometido si no tienen la certeza de que el Gobierno griego actúa con dureza.

En realidad, la Europa de Bruselas y del Banco Central ha elegido salir de la crisis con la recesión, el desempleo, la deflación salarial y no con

la recuperación, la puesta en marcha de una estrategia keynesiana de creación masiva de empleos y de una política europea solidaria de crecimiento compartido.

Lo que se quiere perpetuar para satisfacer a los especuladores es un pacto de estabilidad responsable del desempleo endémico en Europa; es la falta de coordinación económica entre los miembros de la zona euro, dejando las manos libres al Banco Central; es la ausencia de política fiscal común; es, por último, el aumento de las diferencias de desarrollo entre los países de la zona euro.

¿Creemos seriamente que los países que no han podido colmar sus diferencias de convergencia con los países más ricos, a pesar de 25 años de transferencias de fondos de cohesión y ayudas de todo tipo, podrán lograrlo ahora, en época de vacas flacas? ¿Y cuánto tiempo llevará esto? El caso de Grecia es absolutamente ejemplar, puesto que a pesar del duro plan europeo, los mercados financieros se han negado a confiar en el Gobierno griego. Y la moneda única continúa siendo atacada. ¿Debería abandonar Grecia la zona euro? Es una gran y enorme batalla la que se está librando. Y no ha hecho más que empezar.

No era necesario ser un premio Nobel de Economía para adivinar que con la moneda única los desequilibrios estructurales de la zona euro no aguantarían el primer seísmo

Gobiernos sí, pero... sin poder

SI VOTAMOS A PARTIDOS, ¿POR QUÉ LUEGO GOBIERNAN
LOS MERCADOS?



16

Eric Toussaint
*Consejo científico de Attac,
marzo-abril de 2010*

La conquista de una verdadera soberanía del pueblo mediante un gobierno de izquierdas no se logrará de forma natural. La historia muestra de forma palmaria que sólo el acceso inicial al control económico permite alcanzar el poder político que lo consolide. Es necesario, pues, potenciar el cambio de la estructura económica mediante el fortalecimiento del sector público, la autoorganización de las bases y la imprescindible presión popular.

El problema se planteó en Ecuador con la elección de Rafael

Correa en 2006, en Venezuela con la de Hugo Chávez en 1998, en Bolivia con la de Evo Morales en 2005... Al igual que con la elección de Salvador Allende en 1970 en Chile. La cuestión se plantea para cualquier movimiento de izquierda que llegue al poder en una sociedad capitalista. Cuando una coalición electoral o un partido de izquierda llegan al gobierno no tiene el poder, porque el poder económico está en manos de la clase capitalista (grupos financieros, industriales, bancarios, grandes medios privados, el gran comercio, etc.). Esta clase capitalista tiene el poder económico. Además, controla el Estado, el poder judicial, los ministerios de Economía y Finanzas, el Banco Central... En Ecuador, como en Bolivia o Venezuela, si el gobierno quiere realmente cambiar estructuras, debe, inexorablemente, entrar en conflicto con el poder económico para poder poner fin al control de la clase capitalista sobre los medios de producción, de servicios, de comunicación y sobre el Estado. En estos países, el gobierno está en conflicto con la clase capitalista pero los cambios estructurales en el ámbito económico todavía no se han realizado. Venezuela, que es el país donde los cambios están más avanzados, sigue siendo claramente un país capitalista. Ensayemos una

Esta clase capitalista tiene el poder económico. Además, controla el Estado, el poder judicial, los ministerios de Economía y Finanzas, el Banco Central...

comparación histórica. En 1789, cuando gracias a la revolución francesa la burguesía tomó el poder político en Francia, ésta clase ya poseía el poder económico. Antes de conquistar el poder político en 1789, los capitalistas franceses eran acreedores del rey de Francia y propietarios de los principales mecanismos del poder económico, o sea, la banca, el comercio, las manufacturas y una parte de las tierras. Después de la conquista del poder político, la burguesía dominó totalmente el Estado y expulsó a los representantes de las antiguas clases dominantes (nobleza y clero), o las sometió totalmente. El Estado se convirtió en un mecanismo bien engrasado al servicio de la acumulación de capital. A diferencia de la clase capitalista, el pueblo no tiene la capacidad de tomar el poder económico si antes no accede al gobierno. La repetición para el pueblo de la ascensión progresiva hacia el poder que realizaron los burgueses en el marco de la sociedad feudal o de la sociedad de pequeña producción de mercaderías es imposible. El pueblo no acumula riquezas materiales a gran escala, no dirige empresas industriales, ni bancos, ni el gran comercio ni otros servicios. Es a partir del poder político que el pueblo puede emprender las transformaciones en el nivel de la estructura económica y comenzar la construcción de un nuevo tipo de Estado basado en la autogestión. Y es por ello por lo que es fundamental instaurar una relación interactiva entre un gobierno de izquierda y el pueblo. Éste debe reforzar su nivel de autoorganización y construir desde la base estructuras de poder

popular. Esta relación interactiva, dialéctica, puede llegar a ser conflictiva si el gobierno duda en la toma de las medidas que reclama la «base». La presión del pueblo es vital para convencer a un gobierno de izquierda de que profundice el proceso de cambios estructurales que implican una redistribución radical de la riqueza en favor de las y los que la producen. Para ello, se debe acabar con la propiedad capitalista de los grandes medios de producción, de servicios, de comercio y de comunicación transfiriéndolos hacia el sector público y desarrollando o reforzando otras formas de propiedad con función social: la pequeña propiedad privada (especialmente en la agricultura, la pequeña industria, el comercio y los servicios), la propiedad cooperativa, la propiedad colectiva y las formas de propiedad tradicional de los pueblos originarios (que, en general, tienen un alto grado de propiedad colectiva).

Los muchachos del Fondo Monetario

Isidro Esnaola

Gara, 3 de mayo de 2010

Le piden también que congele el sueldo de los trabajadores privados

Ayer se reunieron los responsables de finanzas del Eurogrupo para dar el visto bueno al plan que ha preparado el FMI para Grecia. «Salvar» o «ayudar» a Grecia es mucho decir, sobre todo cuando detrás de los planes está el FMI, que lleva un gran número de catástrofes sociales y económicas acumuladas a sus espaldas. En cualquier caso, justo antes de que el Gobierno de Grecia pidiera activar el mecanismo de ayuda, la Oficina Europea de Estadísticas, Eurostat, publicó los datos sobre la situación de las cuentas públicas de los 27 países de la Unión Europea. Creo que merece la pena detener la atención por lo menos en cuatro de ellos.

En primer lugar está el caso de Grecia, que se encuentra en el centro del torbellino. La riqueza creada ha caído, la deuda pública ya supera la riqueza y el déficit en las cuentas del Estado llega al 13,6%. Nada que no se sepa ya. Dicho de otra forma, el barco griego encoge, está tan lleno de agua que ésta ya rebosa por los cuatro costados y además tiene un agujero que ocupa el 13,6% del casco de la nave por donde no para de entrar agua. Para reflotarlo, primero hay que tapar el agujero o, lo que es lo mismo, redu-

cir el déficit de las cuentas públicas y luego empezar a achicar agua, es decir, pagar la deuda. Otra solución sería aumentar el tamaño del barco, o sea, que la economía crezca. Pero de esta segunda opción nadie habla. Para conseguir esos objetivos, la Unión Europea y el FMI están pidiendo a Grecia que suba los impuestos, fundamentalmente el IVA y los especiales sobre la gasolina y el tabaco, y baje los gastos, esencialmente el sueldo de los funcionarios públicos, y congele las contrataciones en el sector público. Le piden también que congele el sueldo de los trabajadores privados, no tanto en solidaridad con los empleados públicos, sino más bien para que la producción griega recupere competitividad, pero bueno, este es otro tema.

Un país que ha seguido este programa a rajatabla desde que quedó en manos del FMI allá por el año 2008 ha sido Letonia. Se puede observar que la riqueza ha caído en un año nada más y nada menos que un 18%, el paro se ha disparado desde el 7% hasta el 17,1% y, según el último dato de marzo de 2010, llega ya al 22,3%. A día de hoy es el único país de Europa que supera al Estado español en porcentaje de parados. La economía ha encogido brutalmente pero si observamos el

déficit público, éste ha continuado subiendo, pasando del 4,1 al 9% del PIB, o sea que el objetivo declarado de todas estas medidas tampoco se ha cumplido. Viendo estos resultados, cualquiera diría que los muchachos del FMI son bastante «paquetes». Por eso, el Gobierno portugués ha optado por otro camino y, aunque ha recortado algunas prestaciones públicas para reducir gastos, ha decidido además crear un nuevo impuesto sobre las plusvalías obtenidas en bolsa y aplicar el 45% a los tramos más altos de renta, es decir, subir los impuestos a los más ricos. De esta forma, obliga a una mayor aportación a aquellos que más tienen, lo que además de ser más justo, genera un menor impacto en la recuperación económica.

En cuanto al Estado español, sigue el camino de Grecia. Tiene un boquete en el casco de dimensiones parecidas. La diferencia es que el agua solamente ha inundado las bodegas hasta la mitad (53% de deuda), pero a este paso todo llegará. Otra diferencia es que el Estado español ya ha subido los impuestos especiales y el IVA subirá en julio y, a pesar de ello, no se ve ninguna mejoría en las cuentas públicas. El problema es que desde que Rato dijo aquello de que «hemos conseguido bajar los impuestos y subir la recaudación», los sucesivos gobiernos del PP y del PSOE no han hecho otra cosa que destrozar el sistema fiscal cargando todo el peso de la recaudación en los impuestos indirectos y las tasas y en las nóminas de trabajadores y trabajadoras. Pero, cuando el paro se dispara la recaudación cae en picado porque se pierden un montón de nóminas; y

si además la actividad económica flaquea, los impuestos indirectos y las tasas simplemente dejan de recaudar. De esta forma ha pasado de recaudar el 40% de la riqueza a solamente el 34%, la mayor caída de toda la Unión Europea, lo que deja el peso del sector público al nivel de Letonia, Lituania o Rumanía. Con estos mimbres difícil será ahora tapar el agujero. Es en este momento cuando se están notando los daños provocados por todas las bajadas de impuestos durante los años de bonanza económica siguiendo las doctrinas liberales. Sin embargo, todo indica que el Gobierno quiere seguir por el mismo camino que Grecia y Letonia.

En este panorama destaca la situación de Suecia. La crisis económica apenas ha afectado la recaudación; el agujero en los presupuestos públicos es muy pequeño, solamente 0,5%, y eso que la parte de la riqueza que maneja el Estado es del 56% y la economía ha caído el 3,1%. La deuda, por su parte, es apenas el 42,3% de la riqueza. Suecia ha hecho caso omiso de las recetas liberales y ha mantenido su estado de bienestar, tanto en el apartado de ingresos, con un sistema fiscal relativamente justo, como en el de los gastos, invirtiendo en una amplia red de servicios sociales que crea y mantiene el empleo y mejora la calidad de vida de la gente al proporcionar servicios útiles. Una política que, alejada de la doctrina liberal, no proporciona grandes crecimientos en las épocas de bonanza pero que resiste bien las crisis dando, así mismo, seguridad a sus habitantes. El paro ha subido un 2,1% en el últi-

mo año, nada que ver con lo que tenemos alrededor.

Además, Suecia decidió no entrar en la zona euro y, por lo tanto, mantiene un importante resorte de soberanía económica como es la moneda propia que le permite revalorarla o devalorarla según las circunstancias, cosa que no se pueden permitir otros países como Grecia, Portugal o el Estado español.

Como se puede deducir de estos ejemplos, los programas de rescate auspiciados por el FMI, y en este caso apoyados por la Unión Europea, no están diseñados para fomentar un desarrollo basado en las necesidades internas del país en cuestión, que es a fin de cuentas para lo que tiene que servir la economía, sino para colocar a dicho país en una posición totalmente subordinada y dependiente dentro del mercado mundial o, como se decía antes, dentro de la división internacional del trabajo. A pesar de toda la retórica liberal que los acompaña, estos programas ni recortan el déficit ni sanean las cuentas; para lo único que sirven es para destruir la economía local y dejar los trozos más apetecibles en manos de los grandes tiburones internacionales.

Con o sin FMI de por medio, se nos viene encima un ajuste de esas características. Más vale que pongamos nuestra txalupa a navegar antes de que lleguen los muchachos del FMI.

Los programas de rescate auspiciados por el FMI no están diseñados para fomentar un desarrollo basado en las necesidades internas

5

Irteera, botere ekonomikoaren mesedetan

La cuestión social

20



Ignacio Ramonet

Le Monde Diplomatique. 2010eko apirila

Bajo el lema "¡Alto a la miseria!", la Unión Europea (UE) ha declarado 2010 "Año de la pobreza y de la exclusión social". Y es que ya hay, en la Europa de los Veintisiete, unos 85 millones de pobres... Un europeo de cada seis sobrevive en la penuria. Y la situación se sigue degradando a medida que se extiende la onda expansiva de la crisis. La cuestión social vuelve a colocarse en el corazón del debate. La ira popular se manifiesta contra los Planes de austeridad en Grecia, Portugal, España, Irlanda, etc. Las huelgas y las protestas violentas se multiplican. Muchos ciudadanos expresan también un rechazo a la oferta política (crece la abstención y el voto en blanco) o una adhesión a diversos fanatismos (sube la extrema derecha y la xenofobia). Porque la pobreza y la desesperación social ponen en crisis al propio sistema democrático. ¿Asisteremos a una explosiva primavera del descontento europeo?

En España, el 20% de la población, o sea unos diez millones de personas, se hallan ya en la pobreza. Con casos particularmente indignantes como el de los hijos de extracomunitarios (más de la mitad de ellos viven en la indigencia), y el de las "personas sin hogar", nivel máximo de exclusión social. Hay más de 30.000 personas sin hogar (en Europa, cerca de medio millón). Centenares de ellas, cada invierno, mueren en la calle... ¿Quiénes son esos pobres de hoy? Campesinos explotados por las grandes distribuidoras, jubi-

lados aislados, mujeres solas con hijos, jóvenes con empleos basura, parejas con hijos viviendo con un único sueldo, y obviamente la gran cohorte de activos que la crisis acaba de dejar sin empleo. Jamás hubo en la UE tantos parados: 23 millones (cinco más que hace un año). Lo peor es que la violencia del desempleo golpea sobre todo a los menores de 25 años. En materia de paro juvenil, España ostenta la tasa más catastrófica de Europa: 44,5% (la media europea: 20%).

Si la cuestión social se plantea hoy de modo tan espinoso es porque coincide con la crisis del Estado de bienestar. Desde los años 1970, con el auge de la globalización económica, salimos del capitalismo industrial para adentrarnos en una era de capitalismo salvaje cuya dinámica profunda es la desocialización, la destrucción del contrato social. Por eso se están respetando tan poco los conceptos de solidaridad y de justicia social.

La transformación principal se ha producido en el ámbito de la organización del trabajo. El estatuto profesional de los asalariados se ha degradado. En un contexto caracterizado por el desempleo masivo, la precariedad deja de ser un "mal momento transitorio" mientras se encuentra un empleo fijo, y se convierte en un estado permanente. Lo que el sociólogo francés Robert Castel llama: el "precarizado", una nueva condición infrasalariada que se ha extendido por toda Europa. En Portugal, por ejemplo, un asalariado de cada cinco tiene ya un contrato llamado "recibo verde". Aunque trabaje desde hace años en la misma oficina o la misma fábrica, con hora-

La degradación del asalariado agrava las desigualdades porque excluye a un número cada vez mayor de personas

rios fijos, su patrón es un simple cliente al que factura un servicio y quien puede, de la noche a la mañana, sin ninguna indemnización, romper el contrato.

Semejante degradación del estatuto de asalariado agrava las desigualdades porque excluye de hecho a un número cada vez mayor de personas (sobre todo jóvenes) del sistema de protección del Estado de bienestar. Las aísla, las margina, las rompe. ¿Cuántos suicidios de trabajadores en su lugar mismo de trabajo? Abandonados a sí mismos, en feroz competencia de todos contra todos, los individuos viven en una especie de jungla. Lo cual desconcierta a muchos sindicatos, otrora poderosos, y tentados hoy de colaborar con las patronales.

La eficacia económica se ha convertido en la preocupación central de las empresas, que descargan sobre el Estado sus obligaciones de solidaridad. A su vez, el Estado desvía estos imperativos hacia las Organizaciones no gubernamentales (ONG) o las redes humanitarias privadas. De ese modo, lo económico y lo social se van alejando permanentemente el uno del otro. Y el contraste entre los dos resulta cada vez más escandaloso.

Por ejemplo, en España, mientras el número de parados alcanzaba en 2009 la cifra de 4,5 millones (3,1 millones en 2008), las empresas cotizadas en Bolsa repartían 32.300 millones de euros a sus accionistas (19% más que en 2008). El año pasado, los beneficios de los diez

principales bancos europeos superaron los 50.000 millones de euros... En un continente castigado por la peor recesión desde 1929... ¿Cómo es posible? Porque a partir de la crisis del otoño de 2008, los Bancos centrales prestaron masivamente, con tipos de interés mínimos, a la banca privada. Ésta utilizó ese dinero barato para prestar a su vez, con tipos más elevados, a las familias, a las empresas... y a los propios Estados. Así ganó esas millonadas. Ahora, la deuda soberana alcanza niveles excepcionales en varios países -Grecia, Irlanda, Portugal, España...- cuyos gobiernos han tenido que imponer drásticos Planes de austeridad a sus ciudadanos para satisfacer las exigencias de los actores financieros... causantes de la crisis del 2008. Una desvergüenza que exaspera y enfurece a millones de asalariados europeos.

Los ricos siguen enriqueciéndose mientras crece el número de personas sin empleo o en la precariedad, con un poder adquisitivo más reducido, en condiciones de trabajo degradadas, soportando la violencia física y simbólica de unas relaciones sociales endurecidas en una sociedad cada vez menos cohesionada. ¿Cuánto aguantará el hastío popular? ¿Acaso no advirtió el propio Fondo Monetario Internacional (FMI), el pasado 17 de marzo, que si no se reforma el sistema financiero "habrá revuelta social"?



Sueldos récord en plena crisis

Miguel Jiménez

El País, 16 de mayo de 2010

Los 584 consejeros ejecutivos y altos directivos de las empresas del Ibex 35 cobraron en 2009 una media de 989.000 euros

El presidente de Martinsa Fadesa, Fernando Martín, saltó a la fama por llevar su empresa a la mayor suspensión de pagos en la historia empresarial española. Martín, sin embargo, sigue presidiendo su empresa y el año pasado ganó 2,6 millones de sueldo. Los altos directivos de las empresas españolas han pasado por la crisis de puntillas. Su retribución alcanzó niveles récord en 2009, el peor año de la crisis, y eso pese a la caída de los beneficios.

Los 584 consejeros ejecutivos y altos directivos de las empresas del Ibex 35 cobraron en 2009 una media de 989.000 euros, según los cálculos realizados por EL PAÍS con los informes de las propias compañías. Ese nivel es el más alto alcanzado nunca por ese colectivo. Supone 113 veces el salario mínimo, frente a las 97 veces de 2005. El salto es más espectacular entre los consejeros ejecutivos, la élite dentro de la élite. Su coste para las empresas ha pasado de 208 a 313 veces el salario mínimo en sólo cuatro años.

Las cifras están algo distorsionadas por Endesa, donde se incluyen las indemnizaciones recibidas por varios ejecutivos (entre ellos el anterior presidente, José Manuel Entrecanales, y el consejero Esteban Morrás) más algunos importes por la prejubilación del anterior consejero delegado, Rafael Miranda. Pero, del otro lado, no se incluyen en el cómputo las multimillonarias dotaciones para pensiones. Con ellas, y aun depurando los factores extraordinarios, la cifra es superior al millón de euros de media.

Hay grandes diferencias, no obstante, entre quienes están en lo más alto de la pirámide y el resto. Los 83 consejeros ejecutivos de las empresas del Ibex, entre los que se encuentran los presidentes, consejeros delegados y otros ejecutivos que forman parte de los órganos de administración, ganaron en 2009 una media de 2,7 millones. Dentro de este grupo están los directivos mejor pagados de España, con Alfredo Sáenz, consejero delegado del Santander, a la cabeza con 10,2 millones. Le sigue Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola, con 5,34 millones más otros 3,05 millones de "gratificación por consecución de objetivos estratégicos plurianuales y situaciones excepcionales y puntuales". Tras él están el presidente del BBVA, Francisco González, con 5,3 millones más 2,8 millones en acciones, y otros dos directivos del Santander: Francisco Luzón (5,8 millones) y Matías Rodríguez Inciarte (5,3 millones). El presidente de Repsol, Antonio Brufau, ganó 4,2 millones. El de

Telefónica, César Alierta, no publica su retribución.

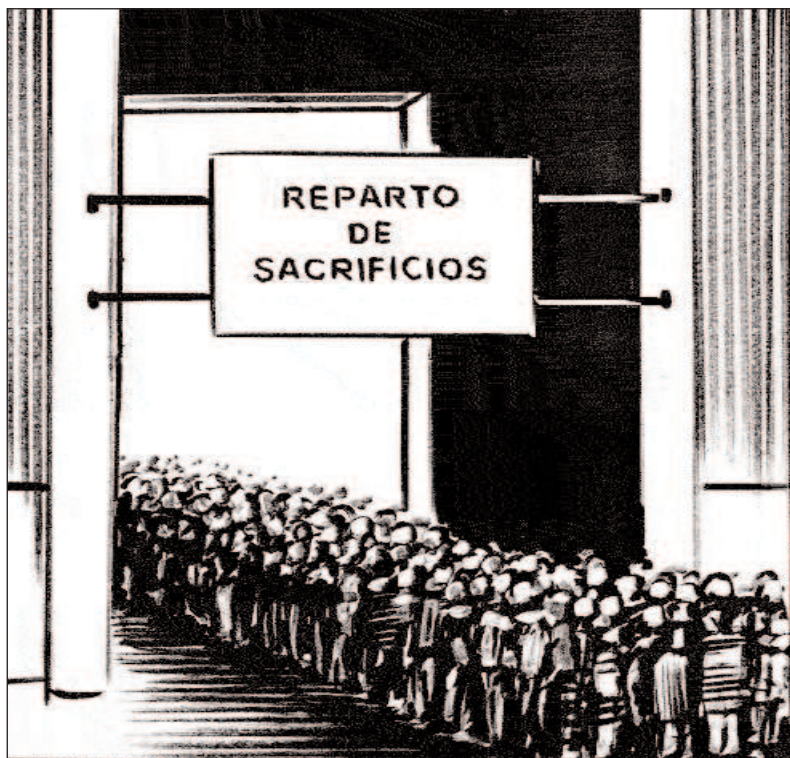
Los otros 501 altos directivos costaron a las empresas una media de 700.000 euros. Se trata de un grupo muy heterogéneo, pues las empresas tienen diferente vara de medir al clasificar a sus empleados como altos directivos. Así, Mapfre declara tener sólo dos y ACS, 50; la pequeña Grifols pone la etiqueta de alto directivo al triple de personas que el gigante Telefónica. Los altos directivos mejor pagados fueron los del Banco Santander, con 3,54 millones de media, seguidos por los de Telefónica (2,73 millones) y de los de BBVA (2,04 millones).

Pensiones multimillonarias

En 2009 se fijaron los importes finales de algunas de las pensiones más cuantiosas de los directivos

españoles. En el BBVA se jubiló anticipadamente el consejero delegado, José Ignacio Goirigolzarri, para el que el consejo de administración del banco fijó unos derechos de pensión de 68,7 millones de euros. Asimismo, al cumplir los 65 años, el consejo fijó la pensión del presidente del BBVA, Francisco González, en 79,8 millones, que se externalizaron en una póliza de seguro. González percibirá esa cantidad cuando cese en sus funciones ejecutivas.

En el Santander, el presidente, Emilio Botín, y el consejero delegado, Alfredo Sáenz, que tenían superada la edad de jubilación, ejercitaron también en 2009 la opción para recibir sus pensiones en forma de capital en la fecha de jubilación efectiva. Al primero le corresponden 24,6 millones y al segundo, 85,7.



Para salvar a los ricos, hunden las economías

Juan Torres López

Sistema Digital 2010/05/13

El Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero ha tomado por fin las medidas que seguramente nunca quiso tomar y ahora caen sobre él todo tipo de críticas. [...] Creo que hay que señalar algunas cuestiones esenciales para poder entender lo que está sucediendo.

La principal es que las propuestas que se hacen no buscan de verdad reducir la deuda del estado español. Hay que ser consciente de que la emisión de deuda pública y privada es el negocio de los banqueros y que son ellos quienes tratan de crearla constantemente por todos los medios. Por eso lograron que se estableciera la prohibición de que los bancos centrales financien en casos como este a los gobiernos. Hay que decirlo claro: lo que buscan los bancos es que los individuos, las empresas y los gobiernos tengamos sobre nuestras espaldas cada vez más deuda. Lo diabólico del caso es que gracias a la deuda que ahora han de emitir los gobiernos para hacer frente al desaguado provocado por la banca y los grandes financieros, éstos ganan ahora miles de millones de euros: reciben liquidez al 1% de los bancos centrales y la invierten en deuda pública al 5% o incluso al 10% si logran, como en Grecia, que las agencias de califica-

ción que trabajan a su servicio digan que es de baja calidad.

De hecho, el recorte del gasto que se propone no va a reducir la deuda de modo efectivo (y mucho menos satisfactorio socialmente) porque va a deteriorar la capacidad de crear actividad e ingresos de la economía española: limitar la inversión en infraestructuras simplemente significa disminuir el negocio de las empresas que la llevan a cabo, reducir los sueldos o las pensiones es contener el consumo del que salen los ingresos de miles de pequeñas y medianas empresas. Valga como prueba de ello el caso del cheque bebé que va a suprimirse. Sin entrar en consideración de su carácter más o menos equitativo y sobre sus efectos negativos sobre la incorporación al empleo de las mujeres, lo cierto es que pone en manos de las familias una cantidad global de dinero bastante importante que éstas dedican al consumo. Un estudio reciente de Libertad González de la Universidad Pompeu Fabra ("The Effects of a Universal Child Benefit: A Regression Discontinuity Approach") pone de manifiesto que ha sido utilizado por las familias principalmente para aumentar el gasto en equipamiento del hogar y más concretamente en electrodomésticos.

Eso creo que demuestra muy gráficamente que las medidas impuestas al gobierno con la excusa de reducir el déficit son pan para hoy y hambre para mañana, porque redundarán en una nueva caída de la actividad y de la tasa de crecimiento y casi con toda seguridad van a significar que la economía española vuelva a entrar en recesión cuando comiencen a aplicarse.

Y al caer la actividad lo que ocurrirá será que disminuirán los ingresos de las empresas y de las familias, de modo que o se recurre más tarde de nuevo al endeudamiento o se da por bueno que la economía se deteriore constantemente.

Es verdad que ningún país puede soportar que su deuda crezca ilimitadamente, pero antes de entrar a limitar la actividad y a frenar la recuperación de economía española hubiera sido necesario plantear algunas consideraciones importantes.

La primera, como he dicho, que la deuda es odiosa en el sentido de que ha sido obligada por la especulación financiera con la que se han enriquecido, y lo siguen haciendo, banqueros e inversores cuyos nombres son bien conocidos y a quienes ahora no se les pide esfuerzo alguno para aliviar la situación que han provocado.

La segunda, que para frenar el crecimiento de la deuda la medida más eficaz es actuar sobre la causa que en realidad lo está generando, y que no es otra que la falta de ingresos productivos en la economía. Reducir los únicos que están consiguiendo relanzar la actividad y no hacer nada para garantizar que la financiación vuelva a las empresas y

a los consumidores es una barbaridad, justamente lo contrario de lo que hay que hacer para que la economía vuelva a funcionar al mejor ritmo posible.

La tercera, que para ser mucho más eficaces e intervenir sobre la raíz del problema habría que actuar sobre lo que incentiva la creación de deuda financiada por la banca privada y sobre lo que la encarece constantemente: permitiendo que fueran los bancos centrales quienes la financiaran a mucho menor coste, evitando que la emisión de deuda sea un negocio para los bancos y los financieros privados, prohibiendo la actuación de las corruptas agencias de calificación, y frenando radicalmente el “terrorismo financiero” que denunció hace unos días el Presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán.

La cuarta, que para reducir el déficit no se puede actuar solo sobre el gasto. Es irracional limitar la fuente de ingresos productivos cuando lo que se requiere es precisamente generar ingresos y cuando al mismo tiempo existen recursos ociosos o dedicados a generar los problemas que se quiere combatir. Por eso es más justo y sería mucho más eficaz tratar de incrementar los ingresos públicos combatiendo el fraude y la evasión fiscal y haciendo que quienes han obtenido y obtienen ganancias extraordinarias contribuyan fiscalmente. Es sencillamente repugnante que la reducción del déficit la paguen las personas con menos rentas mientras que los bancos y las cajas españolas siguen actuando en paraísos fiscales, blanqueando capitales, y ganando miles de millones de euros gracias a las ayudas

material de todos los ciudadanos y al apoyo legal del Estado.

La medida que se le ha impuesto al gobierno español no busca sanear nuestra economía. Es una expresión más de las llamadas políticas deflacionistas de los últimos decenios que tienen en realidad otro objetivo: limitar la actuación y la capacidad de decisión de los poderes públicos para que los grandes intereses privados actúen más fácilmente y puedan ganar dinero más cómodamente. No les preocupa que no se recupere el empleo o que bajen ingresos de la población porque saben que es cuando esto ocurre cuando hay menos capacidad de respuesta social. Buscan lo que han conseguido: que el gobierno que representa a todos los españoles (le guste o no a la derecha) se ponga de rodillas y se doblegue ante los poderes financieros. Enseguida dirán que las medidas ahora aprobadas son insuficientes y que hay que ir más lejos: todos los chantajes funcionan igual. Más tarde irán contra los sindicatos y los partidos porque lo fundamental para ellos no es que los niveles de deuda bajen (todo lo contrario mientras sean ellos quienes la financien) sino concentrar en sus manos el máximo poder de decisión. Dicen que van a sanear la economía pero lo que quieren es salvar a los bancos y a los poderosos y para ello no les importa hundirlas una vez más.[...]

Las medidas impuestas al gobierno con la excusa de reducir el déficit son pan para hoy y hambre para mañana

La precarización laboral

Juan Francisco Martín Seco

La trastienda de la crisis

Península, 2010

La implantación progresiva de la libre circulación de capitales y del libre cambio influye negativamente en los trabajadores y en las clases populares de los países desarrollados. En estas economías se está incrementando sustancialmente la desigualdad. La ideología liberal, unida al chantaje empresarial de la deslocalización, va minando todos los elementos de protección que en los países occidentales habían conseguido los trabajadores. Con el pretexto de ganar competitividad frente a las industrias y los productos extranjeros, se imponen reformas laborales para, según dicen, flexibilizar el mercado de trabajo.

Con la expresión «flexibilidad del mercado laboral» no se pretende designar otra cosa más que su desregulación; esto es, eliminar en lo posible la normativa legal que a lo largo de la historia se ha ido acumulando a efecto de proteger una de las partes que interviene en el proceso, aquella que se consideraba más débil, la mano de obra. La doctrina jurídico-política ha venido aceptando que el mercado de trabajo no puede juzgarse con los mis-

mos parámetros que cualquier otro mercado, puesto que el objeto de contratación no es una mercancía más, sino el propio trabajador. Por otro lado, se supone que las partes no se encuentran en idéntica situación. El trabajador parte de una posición de inferioridad, ya que la única alternativa posible a la de vender su fuerza de trabajo es, como tantas veces se ha dicho, la de morir de hambre. De ahí la necesidad de que la sociedad organizada –el Estado– tutele las condiciones laborales y dictamine unos mínimos que prevalezcan incluso sobre la voluntad de las partes, en la creencia de que la decisión de una de ellas no se manifiesta libremente, sino forzada por las circunstancias.

Pues bien, bajo la excusa de la competitividad, palabra maldita, se pretende eliminar este armazón. Abundan las contrataciones temporales, el despido se hace libre, ya que, a pesar de que un juez haya dictaminado su improcedencia, el empresario no está obligado a readmitir al trabajador, basta con indemnizarlo, aunque también se intenta que la indemnización que fija la ley sea la más baja posible. En España, por ejemplo, aprovechando la crisis ha surgido una ofensiva capitaneada por las organizaciones empresariales y otras entidades con intereses económicos, entre ellas la mayoría de los medios de comunicación, orientada a abaratar el despido y a convertir todos los despidos en procedentes sin necesidad de que un magistrado dictamine o no tal condición.

En tiempos de crisis, los ERE, expedientes de regulación de empleo, constituyen una auténtica plaga, dado que no se precisa que la empresa haya incurrido en pérdidas, tan sólo que ahora gane menos porque tiene exceso de producción. En este nuevo capitalismo, el riesgo no es asumido por el empresario, sino que en buena medida lo transfiere al trabajador, porque, gracias a la flexibilidad para despedir, el empresario se encuentra en condiciones de acomodar de forma rápida sus costes a la nueva producción y a la demanda; el despido es la variable de ajuste y, en todo caso, la limitación de la responsabilidad a través de la forma societaria permite que los empresarios y los administradores de las grandes compañías salgan casi siempre bien librados.

Todos los mecanismos de la llamada flexibilidad del mercado laboral –movilidad funcional y geográfica, facilidades para el despido, contratos temporales...– persiguen, por



Determinados discursos que imperan hoy por doquier no van dirigidos a hacer más grande la tarta, sino a determinar qué porción de ella se puede arrebatar al vecino

uno u otro procedimiento, aumentar los beneficios empresariales, al permitir que el empresario utilice la fuerza labo-

ral a su libre albedrío y al colocar al trabajador en una situación de precariedad que le impide cualquier planteamiento reivindicativo. La mayoría de estas medidas presionan a la baja los salarios, al tiempo que debilitan a las organizaciones sindicales y dificultan gravemente la afiliación.

El fenómeno de la deslocalización juega incluso virtualmente porque, aunque no sea tan fácil para las empresas cambiar de ubicación y deban tener en cuenta antes muchas variables, su sola posibilidad está actuando sobre los gobiernos, los legisladores y los trabajadores y sirve de coartada a neoliberales, organizaciones empresariales y demás fuerzas económicas para sus reivindicaciones.

Por otra parte, las posturas que ponen el acento exclusivamente en la competitividad exterior y mantienen que para lograrla deben sacrificarse los salarios e introducir continuas reformas en el mercado laboral, aumentando la precariedad y la desprotección de los trabajadores, olvidan que ser o no ser competitivo es una condición relativa que no depende únicamente de las características de la empresa o del país, sino también de cuáles sean las condiciones en las demás empresas o en el resto de los países. Existe un efecto respuesta que el liberalismo económico tiene muy claro cuando se trata del tipo de cambio o de medidas proteccionistas. Se descartan estas acciones como mecanismos inservibles para aumentar la competencia, afirmando –en cierta medida con razón– que sólo servirían para adentrarnos en una cascada de devaluaciones competitivas o en una lucha comercial que arruinaría el comercio. Se considera que estas medidas sólo serían útiles a muy corto plazo, porque tarde o tempra-

no sus efectos se anularían al desencadenar reacciones parecidas en otras empresas o en otros países. Pero no se puede evitar la pregunta de por qué no se aplican estos mismos argumentos cuando se trata de rebajar salarios o de modificar las condiciones laborales. También antes o después se provocaría una carrera desaforada en la que cada país competiría para convertirse en aquel cuyos salarios fuesen los más bajos y donde se diesen las condiciones laborales más favorables para los empresarios. En definitiva, determinados discursos que imperan hoy por doquier no van dirigidos a hacer más grande la tarta, sino a determinar qué porción de ella se puede arrebatar al vecino; pero, como es de esperar que el vecino también se defiende, el resultado final no es ni mayor crecimiento económico ni mayor creación de empleo. El efecto que se produce, en cambio, con total seguridad, es un deterioro en las retribuciones y en las condiciones de vida de los trabajadores, incluso es muy probable que se generen efectos contractivos en el consumo y en la actividad económica, con la consiguiente reducción del empleo. En realidad, los que practican las anteriores teorías, a fuerza de hablar de la internacionalización de la economía y de la apertura exterior, olvidan precisamente que el mercado exterior es también mercado, en el que rigen las mismas leyes que en el interior y en el que se producen idénticas reacciones defensivas.

Monólogo neoliberal en el diálogo social



28

Juan Murillo
Diagonal 125

Mientras se esperan los celebrados brotes verdes de la economía mundial, anunciados como el principio del fin de la crisis económica, el Gobierno ha concretado su propuesta de reforma laboral a través de un documento, presentado el 12 de abril y enfocado en el “diálogo social sobre actuaciones en el mercado de trabajo”. Un lenguaje que envuelve en terminología técnica una serie de recortes de derechos bajo la excusa de otorgar al mercado laboral una mayor competitividad.

De nuevo las organizaciones ultraliberales, principales causantes de la crisis global, son las que toman las riendas de la política económica para insistir una vez más en la necesidad de abaratar el despido como medida estrella del nuevo panorama laboral. En los últimos meses, instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo, el Banco de España o la patronal CEOE han insistido en el concepto de “flexiseguridad” para exigir a los gobiernos decisiones que faciliten a las grandes empresas la salida de la crisis.

El ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero insiste en la necesidad de reformar el mercado de trabajo. Una posibilidad que antes negaba tajantemente por el miedo al coste electoral de aprobar unas medidas generalmente impopulares. Entre éstas se encuentra

El ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero insiste en la necesidad de reformar el mercado de trabajo

una adaptación del llamado “modelo austriaco”, en el que las empresas retienen hasta un 1,5% del sueldo de sus empleados para guardarlo en un fondo del que podría retirarse ese dinero en caso de despido o cambio de empresa.

En la propuesta del ejecutivo socialista lo que se postula es que el Fondo de Garantía Salarial se haga cargo del 40% de los costes por despido en los nuevos contratos de fomento del empleo indefinido que pretenden crearse. Unos contratos en los que la indemnización por despido se reduce de los 45 días por año trabajado actuales a tan sólo 33 días.

Asimismo, la reforma plantea una mayor intermediación de las empresas de trabajo temporal en el mercado de trabajo, ampliando su capacidad operativa y su capacidad de acceso a sectores que hasta ahora tenían vetados, como por ejemplo, la construcción, las administraciones públicas o el servicio público de empleo, a través de las agencias privadas de colocación, lo que podría traducirse en una privatización encubierta del actual INEM.

“Aberraciones laborales”

Atendiendo a la “flexiseguridad”, Gobierno y CEOE dan cada vez más importancia a la flexibilidad frente a la seguridad, mientras que desde las centrales sindicales y las diferentes organizaciones sociales se percibe un retro-

ceso en los derechos fundamentales a la par que se da entrada a la iniciativa privada en sectores hasta ahora de exclusivo control público, como la contratación en la Administración. Para el sindicato CGT, en la propuesta del Gobierno no hay “una sola medida que piense en los derechos de los trabajadores” y sí “una serie de aberraciones laborales que sólo contemplan el beneficio de las empresas y el recorte de derechos”.

La patronal CEOE, que en los últimos meses ha ido desgranando una serie de propuestas duramente criticadas en un intento de llevar las riendas del diálogo social, en un principio valoró positivamente la propuesta del ejecutivo, pese a que posteriormente se retractó, contrariamente a la opinión de los sindicatos de concertación, CC OO y UGT, que hablan de un intento de precarizar el mercado de trabajo, aunque prevén que a principios de mayo se llegará a un acuerdo “que para algunas cosas ya llega tarde”, según declaró Ignacio Fernández Toxo, secretario general de Comisiones.

Como apunta José María Zufiaur, perteneciente al Consejo Científico de Attac España en un artículo publicado en la web de la organización,

la nueva reforma supone “un nuevo paso en la desregulación que se ha ido acumulando tras las sucesivas reformas que se han realizado desde 1980”, las cuales nos habrían llevado ahora hasta una “regulación desregulada. O, mejor, una regulación desactivada”.

Para “darle un impulso a la contratación” se abarata el despido y se crea un nuevo contrato de formación para reducir el desempleo juvenil, que se traduce en la práctica en una institucionalización de la figura del becario. Está previsto que la edad máxima de este tipo de contratos se amplíe hasta los 24 años, con un sueldo equivalente al mínimo interprofesional y esquivando las cotizaciones a la Seguridad Social.

Se evidencia que el Gobierno de Zapatero sigue forzando a los representantes sindicales a aceptar los presupuestos que la CEOE, la UE y otros organismos han puesto sobre la mesa al calor de la debacle económica. Por su parte, las declaraciones de la patronal apelan al mito de la creación de empleo sin importar las condiciones de éste y ha aumentado sus exigencias hasta límites que ponen en peligro esa pax romana con los sindicatos que hasta ahora parecía inextinguible.

A grandes males, grandes remedios

Héctor Illueca Ballester,
Rebelión, 1 de febrero de 2010

El pasado 29 de enero de 2010 el Consejo de Ministros aprobó una Declaración política (“Declaración”, en adelante) que ha provocado un ambiente de inseguridad en los trabajadores de nuestro país, alentando una conciencia de precariedad en el acceso presente a, y en el mantenimiento futuro de, la protección dispensada por el poder público a través de la pensión de jubilación. La “Declaración”, de carácter eminentemente programático, establece las orientaciones y criterios que, en un futuro cercano, deben regir la acción del Gobierno en el universo de la protección social. Esa intención se deduce de la propia literalidad del lenguaje utilizado en la “Declaración”, que se refiere a la “presentación de un documento que sirva como referencia de la posición del Ejecutivo”, susceptible de “traducirse en el plazo más breve posible en reformas legales concretas”.

La “Declaración” se muestra abiertamente partidaria de introducir modificaciones en el régimen jurídico de las prestaciones de Seguridad Social que integran el núcleo duro del sistema asegurativo-contributivo de protección social, con el fin de garantizar “tanto su sostenibilidad como su adecuación y suficiencia protectora, todo ello en un contexto de presión sobre las finanzas públicas y de progresivo acercamiento

de los desafíos planteados por el envejecimiento demográfico”. Sin embargo, como vamos a ver enseguida, bajo las nociones aparentemente neutras de “racionalización”, “sostenibilidad” o “adaptación”, se esconden intereses muy concretos en favor de una reforma neoconservadora que acaso constituya el mayor retroceso en la protección de los trabajadores desde el advenimiento de la democracia.

En general, puede afirmarse que el documento al que nos referimos está al servicio de dos grandes objetivos, que son complementarios y responden a un propósito común. El primero consiste en abrir al mercado el sistema español de protección social, creciendo y extendiendo la importancia de la previsión social complementaria que se desarrolla en el ámbito privado. La “Declaración” admite este planteamiento con sorprendente naturalidad, reservando “un papel reforzado para la previsión social complementaria, que no solo debe articular sus funciones en relación con la prestación por jubilación, sino que puede ayudar a los contribuyentes a mejorar su protección social, reforzando la sostenibilidad del conjunto del sistema”. El segundo objetivo, complementario del anterior e íntimamente ligado al mismo, consiste en establecer restricciones subjetivas y limi-

taciones objetivas en el régimen de acceso o de disfrute de determinadas prestaciones, fundamentalmente, aunque no exclusivamente, la prestación económica por causa de jubilación .

En efecto, lo primero que señala la “Declaración” es la necesidad de incrementar la edad de jubilación legalmente establecida “desde los 65 hasta los 67 años”, a través de un proceso gradual y progresivo que comenzaría en el año 2013 y se prolongaría durante un período no determinado, afectando de manera más intensa a los trabajadores que se jubilasen al finalizar dicho período. Según diversas fuentes periodísticas, se trataría de aumentar la edad de jubilación a razón de dos meses por año a partir de 2013, de forma que alcanzase los 67 años de edad en 2024.

Además, la “Declaración” defiende la ampliación del período de cotización que se toma en consideración para calcular la base reguladora de la pensión de jubilación, lo que podría traducirse en una sensible disminución de la cuantía de la pensión para una mayoría de trabajadores que obtienen mejores salarios en el último período de su carrera profesional. El documento no concreta el alcance de esta medida, aunque las fuentes anteriormente citadas señalan que, en un primer momento, el período de cotización podría ampliarse de 15 a 20 años, extendiéndose progresivamente hasta abarcar toda la vida laboral del trabajador. De aplicarse esta medida, se produciría un efecto particularmente pernicioso por su carácter discriminatorio, perjudicando a las mujeres que dejan de trabajar unos

años debido a la maternidad y neutralizando, al menos en parte, los avances contenidos en la disposición adicional decimoctava de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

Como puede observarse, la tan citada “Declaración” del Ejecutivo no se limita a proponer una simple “adaptación” o “ajuste” del régimen jurídico de la pensión de jubilación, sino que pone sobre la mesa una estrategia calculada y diseñada para reducir la cobertura que dispensa el sistema de Seguridad Social frente a la situación de necesidad que doctrinariamente se conoce con el nombre de jubilación. Lógicamente, el Gobierno era consciente del rechazo popular que iba a provocar esta propuesta, por lo que introdujo dos matizaciones en la concepción política que articula la “Declaración”. Por un lado, se prevé que las medidas anteriores sean aplicadas de manera gradual y paulatina “para permitir a los ciudadanos adaptarse a la nueva configuración legal de forma que no disminuyan sus niveles de protección social”. Por otro, se afirma que la reforma no puede afectar “ a quienes han consolidado sus derechos como beneficiarios” , garantizando el percibo de la prestación a las personas que tuvieran reconocida la condición de pensionista cuando se produzca su entrada en vigor . Lo que se pretende, en realidad, es difuminar las consecuencias sociales que provocará una reforma económica de corte radical y antigarantista , para que la reacción de la población sea más contenida y

acabe por desdibujarse con el transcurso del tiempo .

La “ Declaración ”, que ha merecido el inmediato aplauso de la patronal, plantea el endurecimiento de las condiciones que permiten el acceso a la pensión contributiva de jubilación y trasluce la intención de reducir notablemente la cuantía de la prestación. Pero, más allá de todo ello, el documento aprobado por el Gobierno representa un claro alineamiento con las tendencias más radicales que defienden la ruptura del modelo público de protección social vigente en nuestro país, aproximándonos a un escenario que aparece caracterizado por dos rasgos significativos : una seguridad social pública muy debilitada, de naturaleza crecientemente asistencial, y una protección complementaria que se encomienda a la iniciativa privada y al esfuerzo individual de los trabajadores. Desde este punto de vista, la “Declaración” que hemos analizado constituye un giro político mayor y crea las condiciones para que la clase obrera, a través de sus organizaciones representativas, se oponga a esta ofensiva procediendo a la convocatoria de una huelga general. De lo contrario, la seguridad social de los trabajadores, hasta cierto punto inalcanzable y contradictoria con la reproducción del sistema, se teñirá completamente de utopía .

El documento aprobado por el Gobierno representa un claro alineamiento con las tendencias más radicales que defienden la ruptura del modelo público de protección social

Miren Etxezarreta: "Nos están dando las tortas que quieren"

Pablo Elorduy y Jon B.Zubiri
Diagonal 125

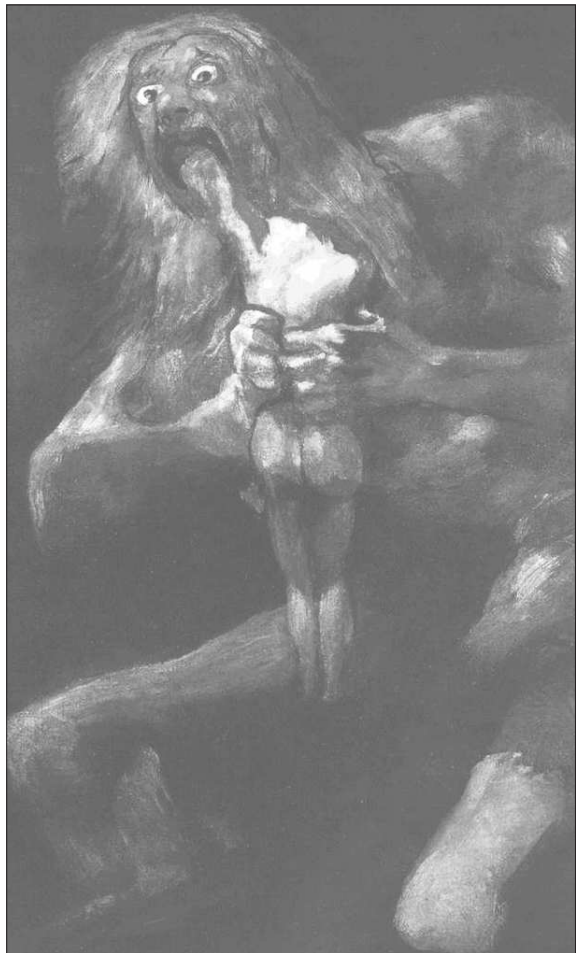
¿Crees que la propuesta del ministro de Trabajo se ha quedado aparcada definitivamente?

No sé qué pasará con la edad de jubilación, ni si se ha aparcado este aspecto temporalmente debido a la reacción de la opinión pública. Pero me parece que antes o después, disimulado de una u otra forma, el proyecto es el de aumentar la edad de jubilación; por las orientaciones de las instituciones internacionales y bastantes países de la UE que han aumentado también la edad de jubilación. Sólo posiciones contrarias muy decididas de la opinión pública lo evitarían, y vista la muy moderada reacción de los sindicatos y de la opinión pública, es posible que esto no suceda.

¿Por qué ha quedado en segundo plano la propuesta de aumento del período de cotización?

Ha suscitado menos controversias porque es algo un poco más difícil de entender y el tema del cambio en la edad ha tomado el lugar central en los medios. Está sirviendo de cortina de humo para todo el

resto. Creo que es más grave el aumento de años para el cómputo que el aumento de la edad de jubilación, pues el aumento de años de cómputo rebaja inmediatamente las pensiones. Además, ahora se ha planteado pasar de 15 a 25 años de cómputo, pero algunos recordarán que hace poco tiempo se habló de utilizar como cómputo para el cálculo toda la vida laboral, lo que todavía disminuirá más las pensiones. Es curioso que en todo este debate no he oído mencionar el bienestar de los pensionistas ni una sola vez. Aparentemente no importa, parece que todos los pensionistas viven muy bien con sus pensiones actuales cuando la media es de 750 euros al mes y el 25% de



los jubilados está por debajo de la pobreza severa.

¿Podrías darnos alguna idea que consideres fundamental para entender la crisis global y la incidencia que está teniendo en España?

Básicamente la crisis tiene una faceta financiera y una faceta en el mundo de lo real. Se habla mucho menos de esta segunda porque se basa principalmente en la caída de los salarios desde la crisis de los años '70 hasta ahora. Todos los salarios en los países ricos han disminuido y esto supone una incapacidad de la economía para absorber los bienes que se están produciendo. Es decir, una crisis de sobreproducción importante. Mientras ha habido crédito, el crédito ha estado cubriendo ese hueco, pero en el momento en que se ha parado ese crédito se observa claramente la incapacidad del consumo para absorber los bienes producidos.

¿Cómo consideras que está afectando a las clases trabajadoras?

Está clarísimo que con cuatro millones y medio de parados, no cabe la menor duda de que las incidencias son fortísimas. A eso hay que añadir la congelación de salarios, incluso la disminución real de salarios que está teniendo lugar y además el aumento de la precariedad laboral. También me parece muy grave el tema de los desahucios. Parece que nos olvidamos de la gente que está siendo desahuciada, cuando perder el sitio donde vives es uno de los dramas mayores que puede suceder.

¿Cuáles pueden ser los frentes de lucha desde una visión alternativa?

La verdad es que uno de los problemas que se observa en esta crisis es que las clases populares no hemos reaccionado. Estamos tremendamente debilitados y nos están dando todas las tortas que quieren darnos. Así que hablar de qué se puede hacer cuando esta-

mos indicando que no tenemos voluntad o fuerza para hacer nada es bastante quimérico. No creemos que con la composición de fuerzas actual tengamos energía para exigir vías reales para salir de la crisis.

Qué soluciones proponéis desde el seminario Taifa?

Hemos dado algunas recomendaciones para avanzar hacia esta salida de la crisis. Principalmente en tres ejes de actuación: un subsidio de paro indefinido y de una cantidad suficiente para sobrevivir; frenar los

Hay que luchar por un Estado mucho más democrático y mucho más participativo

desahucios, demorándolos hasta que se pase la crisis, ya que los bancos tienen beneficios como para poder asumirlo; y que el agua, la luz, el gas e incluso el transporte público y una parte de la alimentación sean gratuitos para una familia de parados.

El segundo eje es otro modelo de sostenimiento del mercado financiero. Hay que sostener algún tipo de sistema financiero porque el capitalismo necesita de uno. Para sostener el sistema financiero, creemos que hay que volver a la banca pública, basándose en un sistema a partir del modelo de las cajas de ahorros y de la nacionalización de los bancos. Sostener y crear una banca buena, pública, y dejar caer los bancos que van mal, salvando los depósitos hasta un nivel relativamente reducido.

El tercer punto es que haya muchos elementos de actuación directos del Estado. Por ejemplo,

que sea el Estado el que cree empleo directamente en lugar de hacerlo vía bancos que dan el crédito a las empresas. Nosotros creemos que hay muchas necesidades que puede cubrir el Estado con actuaciones públicas importantes, fundamentalmente creando empleo e invirtiendo en las empresas pequeñas y medianas y, por qué no en algunos casos, volver a las empresas públicas. Pero todo eso supone un planteamiento del Estado muy diferente del que realmente existe. Nos parece que hay que luchar por un Estado mucho más democrático y mucho más participativo que, gradualmente vaya potenciando una transformación del sistema, porque estamos convencidos de que dentro del sistema capitalista no hay solución.

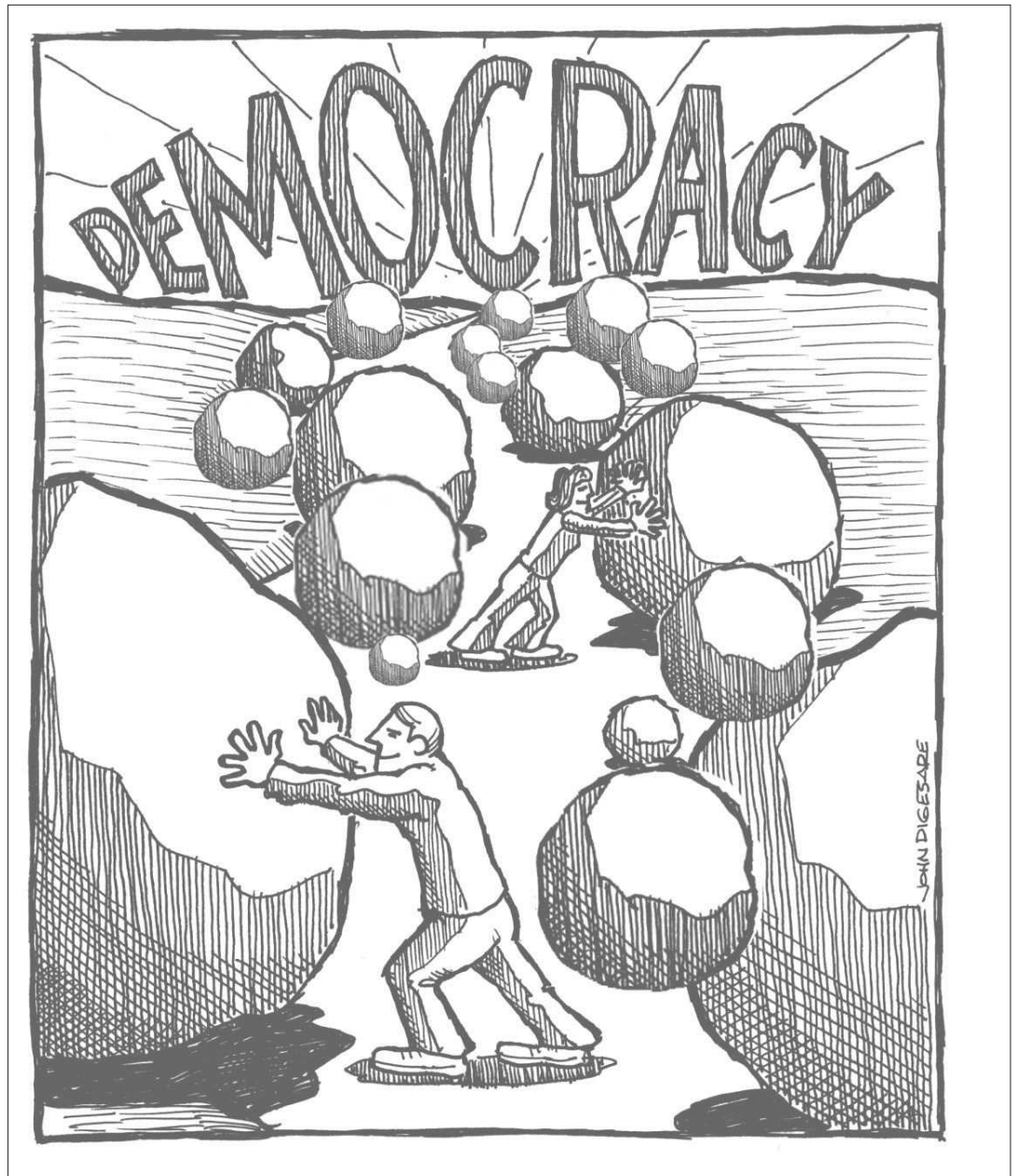
¿Qué potencialidades ves en la economía alternativa y las iniciativas productivas basadas en criterios ecológicos y sociales?

No quiero entrar en este último ámbito, lo conozco poco y no quiero hacer un juicio precipitado. Sí que estoy convencida de que si los movimientos sociales tuviéramos una posibilidad de trabajar juntos, manteniendo cada uno su identidad, pero trabajando en las líneas de lo que acabo de señalar, sería extremadamente valioso.

6

Irtenbide demokratikoa

34



Priorizar el bienestar

José Manuel Naredo

Público, 20 de setiembre de 2009

Las estadísticas han venido cifrando el crecimiento económico como una victoria sobre la penuria, hasta que se apreció que este crecimiento destruye más que crea. ¿Cómo no van a sentirse engañados todos aquellos a los que se demandan esfuerzos y sacrificios [en aras de ese crecimiento]?”. Esta opinión, que subraya el divorcio entre crecimiento económico y calidad de vida, no es la de ningún crítico antisistema, ni siquiera de un representante de la izquierda. Ha sido emitida por Nicolas Sarkozy, presidente de la República Francesa, que propone “acabar con la religión de la cifra” del PIB, arremetiendo contra el primer axioma sobre el que reposa la ideología económica imperante: el que identifica ese agregado monetario con el bienestar de la gente. Este hecho rompe el habitual conformismo de la clase política –de derechas y de izquierdas– con la mitología del crecimiento. La novedad no estriba tanto en denunciar los engaños del PIB como indicador de bienestar, como en el hecho de que quien lo denuncia sea el presidente de un país importante en un foro cultural tan reputado como la Universidad de la Sorbona. Su discurso se orientó a divulgar las propuestas de una comisión de expertos a la que había encomendado la tarea de reforzar la presencia del bienestar en las estadísticas económicas.

Más que discutir aquí las 12 recomendaciones de la comisión orientadas a completar las estadísticas con este propósito, interesa subrayar que el problema suscitado no es un problema técnico, sino uno ideológico y social mucho más amplio. Pues las estadísticas son el reflejo del statu quo mental e institucional que sostiene la hegemonía del cuadro macroeconómico, con el PIB a la cabeza, como el cuadro de mandos por antonomasia para dilucidar si “van bien” los países, evitando preguntarse hasta qué punto el aumento de ese revender con beneficio recogido en el PIB es bueno para el país y para la mayoría de sus habitantes. No estaría de más reflexionar sobre estas cuestiones en España cuando el divorcio entre crecimiento y bienestar ha sido tan ostensible durante el auge y cuando la polarización social y la pugna distributiva se acentúan ahora durante el declive. Más que reactivar la actividad económica, habría que controlarla socialmente para evitar que se dirija de nuevo por sendas especulativas que redundan en perjuicio de la mayoría, alimentando nuevas burbujas y críticos sobresaltos. Para ello hay que abrir ese cajón de sastre monetario que es el PIB y mirar lo que hay dentro y lo que queda fuera, para separar el grano de la paja, distinguir los bienes de los males y debatir lo que interesa que crezca y lo que interesa que decrezca.

Por ejemplo, se debería cambiar el marco institucional que hizo del negocio constructivo-inmobiliario, la verdadera industria nacional. Pues, para beneficio de algunos, hipotecó medio país y desencadenó un tsunami de obras que, además de impactar negativamente sobre la calidad de vida y sobre el patrimonio urbano y de los ecosistemas circundantes, originó a la vez viviendas desocupadas y necesidades de vivienda insatisfechas.

El trabajo, fundamento de un crecimiento económico sostenible

Manifiesto de los 700
otromundoesposible.com
5 de junio de 2009

De manera unánime, expertos de todas las disciplinas sociales, gobiernos y organizaciones internacionales consideran que la legislación laboral no ha sido la causa de la crisis. Sin embargo, y por paradójico que resulte, las consecuencias de la misma están teniendo un intenso y negativo impacto sobre el empleo. La actual crisis económica internacional se produce debido a un crecimiento desregulado del sector financiero de la economía con una escasa supervisión, lo que, unido a otros factores económicos, ha venido generando un fuerte incremento de las desigualdades sociales a escala planetaria.

Entre otras, se puede extraer una lección del proceso de la crisis actual: los mercados son imperfectos de manera natural. Precisamente cuando la oscuridad, la falta de transparencia y la pérdida de credibilidad en la actuación de los operadores se adueñan de los mercados financieros, se ponen de manifiesto los riesgos que acarrea un tipo de crecimiento basado en la revaloriza-

ción de activos financieros frente a la generación de valor en la economía real y por tanto más necesaria resulta la intervención de reguladores públicos. En el caso español las lecciones a aprender también son importantes, porque si bien es correcta la regulación del sistema bancario, ha habido muchas carencias en la prevención de los riesgos derivados de la fuerte implicación de éste en la actividad inmobiliaria. A ello hay que añadir el pinchazo de la burbuja en dicha actividad, con la que convivíamos en los últimos años en el marco de un modelo de crecimiento extremadamente vulnerable.

Es tiempo de actuar para salir de la crisis y paliar sus efectos. La secuencia de salida de la crisis requiere de la intervención pública en, al menos, tres escenarios interconectados, temporal y funcionalmente. En primer lugar, se trata de frenar y revertir la estrategia conservadora de restricción del crédito, por la que han optado buena parte de las instituciones financieras, que está agudizando la delicada situación de las empresas y las familias. Lo prioritario es lograr un clima de confianza que impregne a todos los sujetos de la econo-

mía y la sociedad española, y estimule la definición de un proyecto de futuro con credibilidad y recursos para ponerlo en marcha, recursos públicos para impulsar políticas industriales y energéticas y recursos financieros para incentivar la actividad del sector privado. Es urgente inyectar liquidez para hacer frente al endeudamiento del sistema financiero con el exterior e impulsar la circulación crediticia, al tiempo que se abordan sus problemas de solvencia, investigando en profundidad la situación de las principales instituciones financieras del Estado español. No debería olvidarse el interés que tiene, en esta dirección, promover una red de entidades públicas que permitan al Estado canalizar sus recursos financieros directamente a la economía real, para sortear los problemas de distribución a los que se enfrenta en la actualidad su agencia financiera, el ICO. En segundo lugar, el Estado ha de intensificar sus esfuerzos para paliar los efectos de esta crisis en los trabajadores, extendiendo las redes de protección a todos los desempleados y alargándola en el tiempo. Y en tercer lugar, ha de actuar incentivando la recupe-

ración del consumo privado y la generación de empleo, a través de una política de incremento controlado del gasto público, que promueva la creación de infraestructuras económicas y sociales, creando empleo y ofreciendo oportunidades de actividad productiva en los sectores más dinámicos de nuestro tejido empresarial, particularmente entre las PYME. Junto a estas actuaciones en el corto plazo, es también precisa la intervención del sector público para impulsar una salida de la crisis que lleve consigo un cambio paulatino y profundo del modelo productivo que ha agotado sus posibilidades de sostenibilidad en la actual crisis. Es necesario sustituir el modelo de crecimiento económico vigente hasta la fecha, apoyado en el uso intensivo de trabajo precario, mal remunerado y poco cualificado, por otro nuevo basado en la innovación que permita incrementar la calidad y la productividad del trabajo; de ahí el protagonismo que han de alcanzar las políticas industriales, energéticas y medioambientales y educativas para desbloquear los principales cuellos de botella que dificultan el cambio mencionado en España. Para ello se requieren también modificaciones profundas en las pautas y formas de gestión de las empresas, cubriendo lagunas tanto en el ámbito de la innovación gerencial y empresarial como en la formación de los trabajadores, para lo que la negociación colectiva tiene una importancia crucial. Es ahora, más que en ningún otro momento de nuestra historia moderna, cuando la innovación y la formación tienen la posibilidad de convertirse en

el auténtico motor de la economía española.

Lejos de mantener posturas inmovilistas, sostenemos que los sistemas económicos han de ser reconstruidos mediante la atribución al trabajo de una inexcusable centralidad. El trabajo es la fuente primera y esencial de derechos de ciudadanía social, confiere libertad individual, asegura progreso económico, garantiza cohesión y solidaridad social y ofrece seguridad material. De ahí, la imperiosa necesidad de situar el trabajo en el centro de las políticas diseñadas por los agentes públicos y de las decisiones económicas adoptadas por los agentes privados. La creación de más y mejores empleos ha de ser un objetivo irrenunciable y compartido por poderes públicos, actores y organizaciones productivas.

No es promoviendo el despido sin causa ni control judicial, como se avanza hacia un mercado laboral en el contexto de un nuevo modelo económico más productivo. La pretendida simplificación en el régimen de la contratación terminaría haciendo aflorar su verdadero propósito: la simplificación del régimen de despido. Ya no habría, salvo en limitadísimas ocasiones, despidos procedentes ni improcedentes; el resultado sería la precariedad generalizada de los trabajadores y el abaratamiento del despido.

Por tanto si resulta unánime la opinión de la inexistencia de conexiones entre la actual crisis económica y la regulación del mercado de trabajo, no es en modo alguno con-

Los sistemas económicos han de ser reconstruidos mediante la atribución al trabajo de una inexcusable centralidad

gruente querer aprovechar la presente situación para reducir o eliminar derechos sociales. O en palabras más

enérgicas, nos parece políticamente indecente pretender desplazar a los trabajadores una parte sustancial de los costes de la crisis económica.

Las medidas de reforma laboral que se adopten han de estar coordinadas con las medidas que se introduzcan para favorecer el cambio de patrón de crecimiento. En muy buena parte, la prosperidad de la economía española y el incremento de las tasas de actividad y de empleo han estado basados a lo largo de estos años atrás en un modelo económico que ha dado de lado, hasta terminar menospreciando, las inversiones generadoras de valor añadido, las políticas de investigación, innovación y desarrollo, favorecedoras de empleos cualificados, las mejoras de la competitividad mediante la innovación y el establecimiento y potenciación de servicios eficientes o, en fin, la búsqueda de la calidad en las acciones formativas de capital humano.

La negociación colectiva constituye el escenario natural en el que pueden concretarse y tomar cuerpo las medidas de reforma del mercado de trabajo que se pacten en el Diálogo Social y sean transpuestas a las leyes respectivas. Una de las más urgentes necesidades de nuestro sistema de relaciones laborales es modificar el principio rector dominante en la gestión de la mano de obra, que de estar anclado en el uso y abuso de reglas de flexibilidad

externa (contratación temporal y despido con escasos controles) ha de transitar a fórmulas de flexibilidad interna, negociada y con participación sindical. Y ahí es donde la actividad contractual colectiva puede colaborar de manera eficiente y equitativa. Por lo demás, la adecuada contribución de la negociación colectiva a estas tareas precisa la inmediata y urgente adaptación de su estructura, que ha de racionalizarse a través de unas técnicas de vertebración y articulación dotadas de seguridad y certidumbre jurídica, atributos éstos que son los que, precisamente, hoy no ofrece el marco legal. Estos cambios han de orientarse hacia la búsqueda de mayores niveles de productividad del trabajo, que no en la disminución en los niveles salariales o en la generalización de la precariedad laboral.

No permaneceremos indiferentes al tiempo que nos ha tocado vivir. Y por ello rechazamos visiones que consideramos profundamente equivocadas, que sólo cualifican como adecuadas las reformas laborales que contienen recortes en los derechos sociales y laborales. Por el contrario, abogamos por un horizonte de cambios estructurales que propicien una economía más productiva y consecuentemente un trabajo decente, más cualificado y, por extensión, más productivo. El trabajo es la fuente primera y esencial de derechos de ciudadanía social, confiere libertad individual, asegura progreso económico, garantiza cohesión y solidaridad social y ofrece seguridad material.

¡Rechazad que se baje vuestro salario !

Dominique Sicot

L'Humanité en español, 29 de mayo de 2009

¿Aceptar reducir el salario para preservar su empresa ? El gesto es presentado como solidario. Pero, de hecho, es el mejor medio de incrementar la recesión.

Es la crisis. Para salir de ella es preciso, se nos dice, apretarse el cinturón y ayudarse mutuamente. Por ejemplo, aceptar la bajada del salario para salvar la empresa. ¿Qué otra cosa hacer para preservar los empleos cuando la actividad se ralentiza y la cifra de negocios baja? ¡Es cuestión de sentido común ! A mediados de abril, para evitar un plan social, los asalariados de Poclairn Hydraulics, una mediana empresa de Oise, aceptaron, con esta lógica, reducir su tiempo de trabajo un 20 % y bajar su salario un 5% para las remuneraciones más bajas y un 15% para las más altas. Se hace lo mismo en las multinacionales. El sindicato estadounidense UAW aceptó recortes salariales para intentar salvar la General Motors y Chrysler. Toyota ha recortado un 5% los salarios de sus cuadros en los EE.UU. y un 10 % los del conjunto de asalariados del Reino Unido. En Europa como en los EE.UU., Hewlett-Packard ha reducido un 10% las remuneraciones de los

cuadros superiores y el 2,5% las de los empleados.

Siempre en nombre de la crisis, tres gobiernos europeos

han decidido dar un sablazo a las pagas de los funcionarios : Irlanda (-7%), Hungría (-8%), Letonia (-15%). ¡Buenos discípulos que merecen las felicitaciones de Jean Claude Trichet ! El presidente del Banco Central Europeo (BCE) había llamado, claramente, a los gobiernos "a llevar a cabo políticas valientes de moderación de gastos, especialmente en el tema de los salarios" (el 26 de febrero), ya que no hay que relajarse en la "prudencia presupuestaria". Puesto que los aumentos salariales en el sector público en el pasado han, "enviado señales equivocadas a las negociaciones salariales en otros sectores". El credo del BCE es sencillo : para permanecer competitivo, "es necesario un nivel elevado de flexibilidad a la baja de los salarios y de los precios" para facilitar "el ajuste de los mercados nacionales del empleo a los avatares económicos

La bajada de los salarios es el síntoma de una economía enferma. Y el síntoma puede agravar el estado de salud de la economía

una crónica publicada en el "New York Times" (el 3 de mayo), Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008, nos devuelve a la realidad : "la bajada de los salarios es el síntoma de una economía enferma. Y el síntoma puede agravar el estado de salud de la economía." Al aceptar reducir sus salarios, los empleados de una empresa en dificultad pueden tener la ilusión de salvar sus empleos, aunque la historia muestre que esto, a menudo, es temporal. Sin embargo, si todo el mundo lo hace, se consigue exactamente ¡una explosión del paro ! ¡Es una de las paradojas del capitalismo ! ¿Por qué ? En teoría, si los empleados de una empresa sacrifican sus salarios, su patrón podrá bajar los precios, volver sus productos más competitivos, aumentar las ventas y por tanto el empleo. Pero, si todo el mundo hace lo mismo, no hay ven-

ta. El ajuste con el "siempre menos" para los gastos públicos y los salarios.

Sin embargo, en

taja competitiva, y la "pequeña cadena virtuosa" se malogra. La bajada de ingresos hace bajar el consumo y los créditos son más difíciles de reembolsar.

A esto se añade el efecto perverso de las anticipaciones: los consumidores se plantean que los precios van a bajar más todavía, las empresas que los salarios bajarán más todavía y entonces todo el mundo espera para consumir y contratar. Es así como se instala la deflación y la recesión. En Japón, los salarios del sector privado han bajado de media más de un 1% por año desde 1997 a 2003 y el país está instalado en un estancamiento económico del que todavía no ha salido. En Francia, ya en 1935, el gobierno Laval consiguió lo mismo al reducir un 10 % los sueldos de los funcionarios y al imponer bajadas de precios para volver Francia más competitiva. Solo hubo un punto positivo : esta ceguera ideológica contribuyó, sin duda, a la llegada del Frente Popular.



La hora de la justicia fiscal

Francisco Morote Costa

Attac, 30 de abril de 2010

40

El concepto de justicia fiscal no es tan difícil de entender. Se trata, sencillamente, de que paguen más, a escala mundial y nacional, quienes más tienen

¿Es posible remontar la crisis del sistema sin un cambio de mentalidad sobre la urgencia de restaurar una verdadera justicia fiscal global y nacional?

El concepto de justicia fiscal no es tan difícil de entender. Se trata, sencillamente, de que paguen más, a escala mundial y nacional, quienes más tienen y ese objetivo sólo se puede lograr sobre la base de regular los flujos internacionales de capital y de priorizar los impuestos directos, los que gravan al capital y al trabajo mejor remunerado, sobre los impuestos indirectos, sobre el consumo, que por ser universales afectan por igual a los enriquecidos y a los empobrecidos, favoreciendo claramente a los primeros y perjudicando significativamente a los segundos.

Si el concepto de justicia fiscal está claro y es inteligible para todos, ¿cómo es posible que haya soportado décadas de incompreensión, impopularidad y desapego general?

Merced a una campaña permanente de descalificación y deslegitimación emprendida y mantenida, por los círculos económicos y políticos del pensamiento neoliberal y sus medios exclusivos, desde los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad.

A esa campaña no le faltaron argumentos tramposos. Establecido

el imperio de la mano invisible del mercado y el dejar hacer dejar pasar del estado, fue fácil proclamar que si se quería que los dueños del capital invirtieran creando así riqueza y puestos de trabajo no se les debía castigar con políticas fiscales que detrajera parte de su patrimonio de la inversión productiva. Además, para reforzar la idea de que las grandes fortunas, los grandes capitales, no debían ser sancionados con una fiscalidad severa que desanimara la inversión, se recordaba "oportuna-mente" la existencia de los paraísos fiscales, donde las grandes fortunas por procedimientos más o menos lícitos podían poner a buen recaudo, bajo el manto protector del secreto bancario, sus capitales.

Es así, como por cierto proliferaron los paraísos fiscales que poco a poco fueron ampliando el círculo "selecto" de sus clientes desde los simples evasores de capital, a los gobernantes corruptos, los traficantes de armas, de drogas, de blancas, etcétera y, por si fuera poco, además de no mover ni un dedo contra los paraísos fiscales, los estados y los gobiernos, paralizados por la ideología neoliberal, se entregaron a diseñar políticas tributarias con las que premiar a los grandes capitales que rehusaran poner a salvo sus fortunas en los acogedores y seguros paraísos fiscales creando,

como sucedió en España con las SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable), consideradas “paraísos fiscales sin salir de casa”, auténticos privilegiados fiscales.

Sin embargo, el anuncio de que la reducción de la presión fiscal sobre los grandes capitales llevaría aparejado, necesariamente, una mayor inversión en la economía productiva resultó ser, en muchos casos, radicalmente falso. Con una tasa de beneficio cada vez menor la economía capitalista fue transitando cada vez más del campo de la producción al campo de la especulación que, al fin y al cabo, sólo acaba creando riqueza para una minoría de especuladores profesionales y sus clientes y no crea o apenas crea puestos de trabajo.

En fin, una consecuencia más de la injusticia fiscal universal imperante en los años de la globalización neoliberal, fue que la creciente desigualdad en la distribución de la renta del capital y el trabajo a favor del primero, no fue corregida por los estados redistribuyendo, mediante políticas tributarias progresivas y a través del estado de bienestar, una parte de la riqueza acumulada por el capital en beneficio de las depauperadas clases trabajadoras.

De ese modo, llevados por la invisible mano del mercado llegó la crisis financiera de 2008, cuando el sector bancario de la mayor parte del mundo occidental tuvo que ser rescatado de la bancarrota por la mano visible del estado, con el dinero de todos los contribuyentes. Pero lo peregrino, sino fuera por los tintes cada día más dramáticos e intolerables de la situación, es que una vez salvado el irresponsable sector

financiero especulador – Wall Street, la City y los bancos estadounidenses, británicos, etcétera – y consecuentemente el gran capital, el estado tiene que reponer los desembolsos multimillonarios del rescate del sector financiero pidiendo prestado, precisamente a los mercados financieros que en gran parte contribuyó a salvar, el dinero que invirtió en socorro de los banqueros especuladores.

Es así como después del rescate del sector financiero los estados, en medio de una crisis que ahora golpea ya a los sectores productivos y genera un desempleo creciente, en lugar de sacar las lecciones pertinentes sobre la contumacia de los poderes financieros, para empezar a revertir el peso de la salida de la crisis sobre ellos, la carga sobre las espaldas de los ciudadanos corrientes y, especialmente, sobre las de los trabajadores. Atrapados por un sistema financiero hecho a la medida de la globalización neoliberal, desregulado, complacientes con los inaceptables paraísos fiscales, pusilánimes a la hora de corregir la injusticia de los modelos fiscales nacionales, los gobiernos neoliberales o socioliberales del mundo occidental, han optado por compensar la pérdida de las grandes sumas de los rescates bancarios y la caída de los ingresos fiscales mediante la emisión de deuda pública, la subida de impuestos indirectos, la congelación salarial, el recurso a reformas laborales lesivas para los intereses económicos y laborales de los trabajadores, etcétera.

Todo eso en lugar de proceder de una vez a una reforma profunda del sistema financiero internacional,

regulando las transacciones, estableciendo impuestos internacionales solidarios con los que reequilibrar los maltrechos presupuestos nacionales y con los que reunir los recursos para combatir el hambre y la pobreza extremas de los países empobrecidos, suprimiendo los paraísos fiscales, talón de Aquiles de cualquier sistema financiero que pretenda alcanzar un mínimo de eficiencia y equidad y, en el caso de los estados, la vuelta a un modelo fiscal progresivo, del estilo de los que aún hoy hacen posible sociedades con una cohesión social envidiable y que sin ir más lejos están en el norte de Europa.

Es la hora de la justicia fiscal global y nacional y si los ciudadanos y muy especialmente los trabajadores no se movilizan y presionan a las instituciones internacionales, el FMI, el BM el G-7 y el G-20, y a los gobiernos para conseguirla, los banqueros y los grandes empresarios, la elite de los de arriba, empleando su enorme poder sobre los gobiernos impondrán salidas a la crisis que sólo contemplarán sacrificios y sufrimientos para los simples ciudadanos y trabajadores, es decir, para la inmensa mayoría que formamos nosotros, los de abajo.

En definitiva, ¿por qué no acabar con el déficit público no mediante el pago de una injusta deuda pública, sino mediante el cobro de una gran deuda privada que los grandes bancos, las compañías transnacionales y los megamillonarios capitalistas han contraído con toda la humanidad y el planeta mismo?

La reforma sobrevenida

Ignacio Zubiri

Tribuna, 14 de mayo de 2010



Tras meses de negociación, el Gobierno ha realizado una reducción repentina del gasto para recortar el déficit

Tras meses de negociación, el Gobierno ha realizado una reducción repentina del gasto para recortar el déficit, y ésta ha cargado el coste del ajuste en las infraestructuras, los funcionarios y los más débiles (pensionistas y dependientes). Incluso si esta reforma se considera necesaria -que, de serlo, lo sería más por razones políticas que económicas-, en el camino se han obviado otras alternativas como aumentar la recaudación y hacer que parte del ajuste lo paguen las empresas, las rentas elevadas y algunos grupos de presión con poder efectivo -el sector financiero, por ejemplo-.

El precio de la reforma no es sólo de equidad, también tiene un precio de eficiencia en términos de ralentización económica. La reforma aparenta tener algunas ganancias. Por un lado, facilita alcanzar el compromiso de reducir el déficit al 3% en el 2013 y, por otro, mejora la confianza de los mercados de Deuda en la economía española. Pero hay que apresurarse a señalar que si se hubieran hecho bien los deberes, se hubiera negociado

un horizonte más amplio para reducir el déficit y no se hubiera perdido la credibilidad ante los mercados. Sin embargo, el Gobierno no ha hecho bien sus deberes y como resultado ha acabado perdiendo la credibilidad y, probablemente, el sentido de la justicia. Más aún, la reforma es, probablemente, insuficiente para lograr el objetivo de déficit del 3% y es sólo el principio de un mal camino que debe enderezarse.

La reforma se deriva de la actuación previa

Sobre la reforma, lo primero que hay que recordar es que, en buena medida, la situación presupuestaria actual es el resultado, no de la recesión, sino de las medidas que en el pasado tomó el Gobierno. La bonanza económica se utilizó para aumentar el gasto de forma a veces clientelista y para reducir los impuestos (eliminación IAE para la mayoría de los contribuyentes, dualización del IRPF, recortes de tipos en IRPF y sociedades, eliminación del impuesto sobre el patrimonio). En el ámbito fiscal, además, se ignoró totalmente el fraude como si no existiera, y se mantuvieron las vías de elusión de las rentas altas.

El resultado ha sido que cuando ha llegado la crisis la recaudación se ha colapsado pasando en sólo dos años de casi el 37% del PIB a sólo el 30%. Esto ha llevado los impuestos en España al nivel que tenían a principios de la década de los 90. Ningún país del mundo, ni siquiera los que han tenido reducciones del PIB mayores que España, ha tenido una caída de la recaudación que

fuera siquiera medianamente comparable a esto.

Por otro lado, la necesidad de la reforma inmediata se ha derivado de dos actuaciones (o inactuaciones) del Gobierno. Por un lado, el Gobierno ha tenido políticas erráticas que han minado su credibilidad. Por otro, ha firmado un compromiso de reducción del déficit para el 2013 en vez de, como han hecho otros países, retrasarlo uno o dos años más.

El coste de la reforma y de sus alternativas

El impacto de esta reducción del gasto es, evidentemente contractivo. Esto, sin duda, retrasará la recuperación. Cabe recordar que, como muestra cualquier libro introductorio de economía, un recorte del gasto es más contractivo que un aumento de impuestos -que mantenga el gasto-. Quizá quienes se rasgaron las vestiduras por los efectos supuestamente contractivos del aumento del IVA deberían decir por qué no se las rasgan por los efectos ciertamente contractivos de la reducción del gasto (hay 15.000 millones menos de demanda agregada).

En realidad, dado que los impuestos no tienen, ni de lejos, los efectos desincentivadores que algunos afirman, para minimizar el impacto de la estabilización presupuestaria hubiera sido razonable poner más énfasis en el aumento de ingresos fiscales. A corto plazo hay medidas que permitirían más ingresos como, por ejemplo, la eliminación de la deducción por aportaciones a planes de pensiones que (en el año 2006

costó más de 2000 millones de euros), cerrar vías de elusión de las rentas altas (desde las SICAV a muchas otras que hay en el IRPF y Sociedades), elevar los especiales o recuperar el impuesto sobre el patrimonio. A medio plazo, una voluntad real de reducir el fraude podría generar ingresos importantes.

Sin embargo, por razones que pueden parecer extrañas, parece que parte del Gobierno, especialmente la ministra de Economía, tiene recelos muy importantes a gravar las rentas elevadas -bien sea reduciendo su fraude, cerrando vías de elusión o aumentando sus impuestos-.

La necesidad de la reforma

Por razones económicas la reforma no era urgente. Lo razonable hubiera sido planificarla adecuadamente y realizar un análisis racional de las posibilidades e implicaciones de reducir las diferentes políticas de gasto y del equilibrio necesario entre reducciones de gasto e ingresos. Ese tipo de reforma sí hubiera sido necesaria y racional económicamente.

Lo que se ha hecho es una reforma repentina, simplista e improvisada para, supuestamente calmar a unos mercados y mejorar la imagen exterior de España. Una política de reducción creíble de reducción del gasto, aunque hubiera sido más lenta, habría calmado más los mercados y de forma más sostenible en el tiempo. También hubiera permitido sanear mejor las finanzas públicas.

En realidad el recorte que se ha realizado es, probablemente insufi-

ciente, para alcanzar el objetivo del 3% del déficit en el año 2013. El recorte reduce el déficit en 0,5% del PIB en el 2010 y del 1,5% en el 2011. Con un déficit de casi el 10% en el 2010 es muy probable que en el medio plazo tenga que haber más reformas, bien sea reduciendo más gastos o aumentando los impuestos. Y ni siquiera está claro que, salvo que las reformas sean muy importantes, se alcance el objetivo del 3%.

¿El FMI y la UE legitiman el recorte?

Ciertamente, el recorte del gasto ha sido bien recibido por Instituciones como la UE y el FMI, pero esto no debe exagerarse. Por un lado, estas instituciones han aplaudido el recorte del déficit como tal y, en buena medida les da igual como se haya hecho. Probablemente hubieran aplaudido igual un recorte basado en que no se diera de comer en los hospitales los días impares o un sorteo mensual para ver quién no cobra pensión. Por otro lado, estas instituciones no son meras oficinas técnicas carentes de juicios de valor. Crean en el libre mercado, en los impuestos bajos y en el equilibrio presupuestario. Y, ciertamente, a pesar de que haya quien quiera hacer creer que es así, esta no es la única vía de actuación económica.

Las medidas que se han adoptado

Incluso si fuera razonable basar toda la reducción del déficit en el gasto (que no lo es), la elección de medidas es más que cuestionable. De

entrada, es inaceptable que un sector público que gasta el 45% del PIB, sólo sea capaz de reducir 0,5% del PIB de gasto quitando dinero a los pensionistas y a los dependientes.

Bajando al detalle de las medidas, la reducción del sueldo de los funcionarios es, evidentemente excesiva. Ciertamente se puede argumentar con razón que el empleo público conlleva una seguridad en el empleo por la que está justificado que se pague un precio en forma de salarios más bajos. Y que es razonable que si la recaudación se ha desplomado, los funcionarios asuman parte del coste. Pero una cosa es reducir el número de funcionarios o congelar salarios y otra muy distinta realizar un recorte propio de economías en casi bancarota.

En todo caso, la reducción de los salarios de los funcionarios autonómicos, no garantiza la reducción del déficit porque nada impide que el gobierno autonómico o municipal utilice el dinero que libera para gastarlo en otros fines. De esta forma, parte de la reducción salarial de los empleados públicos no serviría siquiera para reducir el déficit y el efecto de consolidación de las medidas tomadas sería menor del que aparentan.

La eliminación de las obras públicas, en función de cuáles se hayan paralizado, puede suponer una reducción del stock de capital del país. La no actualización de las pensiones es especialmente injustificable. No sólo afecta a la clase más débil sino que va en contra de la idea de que las cotizaciones se usen para financiar pensiones. Si, como dice el programa de estabilidad presupuestaria de España, la

Seguridad Social va a tener superávit, ¿por qué no se revalorizan las pensiones? En realidad, en mi opinión, deberían revalorizarse incluso si hubiera que aportar ingresos adicionales provenientes de los impuestos generales. Por otro lado, la eliminación del cheque a las madres trabajadoras, la reducción de la jubilación parcial, el ahorro farmacéutico o la reducción de la ayuda exterior son razonables.

Incluso si el Estado asume toda la reducción del gasto, estas no son buenas elecciones. Hay gastos cuestionables como muchos de los de Industria (que gasta casi 8.000 millones, parte de ellos en bombillas y subvenciones múltiples a sectores y empresas variadas), Igualdad, Vivienda y algunos de Cultura. En realidad, en casi todos los ministerios hay márgenes de reducciones en gastos ineficientes. Por otro lado, cabe recordar que las transferencias a empresas superan los 10.000 millones de euros.

Conclusión

En el gobierno de lo público no se puede actuar por impulsos ni con precipitación. Porque cuando se hace, las consecuencias pueden ser nefastas para el país. Y en este caso, la reforma destila improvisación que se traduce en medidas inadecuadas, injustas y de alcance insuficiente.

La reforma destila improvisación que se traduce en medidas inadecuadas, injustas y de alcance insuficiente

Las políticas de la UE son ineficaces e injustas



Vicenç Navarro
Sistema Digital,
6 de mayo de 2010

Existen muchas interpretaciones de las causas de la enorme crisis financiera y económica que estamos sufriendo en el mundo y, muy en particular, en la Unión Europea y en el sur de nuestro continente. Una, que pertenece a la sensibilidad liberal, asume que la culpa la tiene el excesivo desembolso del gasto público, que ha ahogado el crecimiento económico. De esta interpretación se derivan las propuestas de que hay que disminuir tal gasto a fin de reducir el déficit y la deuda públi-

ca. Hoy, esta visión está generalizada en la mayoría de fóruns financieros, políticos y mediáticos de la Unión Europea. Como prueba de la certeza de su diagnóstico, muestran que los países que están en peor situación hoy en la Unión Europea son los países del Sur de Europa –Grecia, Portugal y España–, e Irlanda, que tiene unos mayores déficits, como resultado de su supuesta falta de disciplina en sus políticas de gasto. La supuesta exhuberancia de tal gasto (la posibilidad de jubilación a los 55 años en Grecia, es el caso más citado) es la causa de sus dolores de cabeza. De ahí la presión de que deben reducir muy significativamente su “exagerado” gasto público, a fin de recuperarse y salvarse del colapso (y salvar así también el euro, que está experimentando dificultades por culpa de estos países). En cuanto al elevado desempleo, éste se atribuye predominantemente a las supuestas rigideces del mercado laboral, consecuencia de unos sindicatos excesivamente poderosos e influyentes que están obstaculizando la recuperación económica, en su acérrima

defensa de los trabajadores con contrato fijo (y salarios demasiado altos) creando un elevado desempleo.

De esta interpretación de las causas de las crisis se derivan las políticas públicas promovidas por la Unión Europea, que consisten en reducción del gasto y empleo público, en disminución de los derechos sociales y

laborales, y en desregulación de los mercados laborales. El desarrollo de tales políticas (que alcanzan su máxima expresión en el caso de Grecia), se consideran necesarias para salir de la crisis. En realidad, es el desarrollo de las políticas liberales que los mundos financieros y empresariales han deseado durante muchos años, y que ahora utilizan la crisis para llevarlas a cabo. Su coste social y humano será enorme, y su impacto en la crisis será mayor, acentuándola.

Lo que es llamativo es que tal dogma liberal, reproducido en los medios de información y persuasión, tiene muy escasa evidencia empírica que lo sustente. Es fácil mostrar que la causa de los problemas de los países con grandes dificultades no es su excesivo gasto público. En realidad, todos ellos (Grecia, Portugal, España e Irlanda) tienen un gasto público, como porcentaje del PIB, más bajo que el promedio de la Unión Europea de los Quince, el grupo de países más desarrollados de la UE, al cual todos ellos pertenecen. Lo mismo ocurre

con el gasto público social como porcentaje del PIB, también más bajo que el promedio de la UE-15.

Idéntica situación ocurre con el empleo público. El porcentaje de la población que trabaja en el sector público en todos estos países es más bajo que el promedio de la UE-15 (ver Navarro, V. (dir). La situación social en España, Vol III. Biblioteca Nueva).

Y en cuanto a los supuestamente exuberantes salarios, las cifras muestran que, tomando los salarios de los trabajadores de la manufactura, como punto de referencia, todos ellos tienen niveles salariales más bajos que el promedio de la UE-15 (más bajos incluso de lo que les correspondería por el nivel de riqueza que tienen) (ver V. Navarro, Marta Tur y Miquel Campa, La situación de la clase trabajadora en España, en www.navarro.org, sección Economía Política). En cambio, los beneficios empresariales y de la banca están entre los más altos, así como su fraude fiscal. Todos estos datos muestran que los problemas que tienen no se deben a su "excesivo" gasto público y "exuberantes" salarios.

De ahí que sea mucho más creíble otra explicación del origen y causas de las crisis financieras y económicas, que está siendo marginada y discriminada en los foros y medios de información y persuasión españoles y en la UE. Las crisis actuales son consecuencia directa de las políticas liberales promovidas por el establishment europeo que ha provocado una enorme polarización de

las rentas y creación de grandes desigualdades. Los países citados son los más desiguales en la UE, en un continente en el que las desigualdades han crecido enormemente. Las rentas del trabajo como porcentaje de las rentas totales han ido disminuyendo enormemente, disminuyendo con ello la demanda, una de las causas más importantes de la crisis. La otra causa de la crisis es la falta de crédito, resultado también de la polarización de las rentas con el crecimiento exuberante de los beneficios del capital, que se invirtieron predominantemente en actividades especulativas (como las inmobiliarias y el desarrollo de instrumentos de alto riesgo) que crearon las burbujas que al estallar provocaron el enorme problema de falta de crédito

La alternativa progresista

Las soluciones son fáciles de ver. Hay que estimular la demanda en aquellos países, así como en toda la UE, a base de una redistribución de las rentas con un incremento de la capacidad adquisitiva de las clases populares, impidiendo bajos salarios (que son la causa de la baja productividad) y una enorme expansión del gasto público con el objetivo de crear empleo, precisamente las políticas opuestas a las que se están realizando en la UE. Nunca se ha salido de ninguna depresión y gran recesión en el siglo XX (como la actual) sin que haya habido una enorme expansión del gasto público y crecimiento de la deuda. La Gran Depresión se resolvió con el New Deal y el enorme incremento del gasto público durante la II Guerra

La otra causa de la crisis es la falta de crédito, resultado también de la polarización de las rentas con el crecimiento exuberante de los beneficios del capital

Mundial. En Europa, la reconstrucción de las economías casi destruidas como consecuencia de la II Guerra Mundial se basó en unas enormes inversiones públicas fiscales y sociales, facilitadas por el Plan Marshall. Creerse ahora que se puede salir de esta enorme recesión sin tal crecimiento del gasto público en toda la UE es ignorar las lecciones de la historia. Reducir el gasto público es una nota de suicidio. En realidad, si no fuera por la reducción del gasto público, España ya habría salido de la recesión.

En cuanto al otro gran problema, la falta de crédito, éste debe resolverse a base de una intervención pública, no para ayudar a los banqueros, como se está haciendo ahora, sino para garantizar el acceso al crédito. Como era predecible, las medidas de austeridad exigidas a las clases populares por parte de la UE van acompañadas con medidas muy generosas a la banca, tanto la griega como la alemana (entre otras), propietarios de la deuda griega. Tal como bien ha dicho Joseph Stiglitz, si todas las "ayudas" a la banca se hubieran invertido en crear bancos públicos de crédito, la falta de crédito ya se habría resuelto. Se han gastado 700.000 millones de dólares, sólo en EEUU, para salvar la banca, cuando con este dinero podría (y debería) establecerse una banca o bancas públicas que garantizaran el acceso al crédito por parte de empresas (sobre todo medianas y pequeñas) y ciudadanía. Un tanto semejante ha ocurrido en la Unión Europea (ver V.

Navarro, ¿Por qué no banca pública? www.vnavarro.org, sección Economía Política)

Lo que estamos viendo hoy es la plena expresión de lo que solía llamarse "lucha de clases", en la que las clases dominantes lideradas por el capital financiero están imponiendo sus exigencias a las clases populares a fin de recuperar su rentabilidad. Como bien ha dicho Warren Buffet, una de las personas más ricas del mundo, conocedor del mundo financiero empresarial, al cual pertenece, "hay clases y lucha de clases, y mi clase está ganando esta lucha". La famosa frase de apretarse el cinturón sólo se aplica a las clases dominadas.

La famosa frase de apretarse el cinturón sólo se aplica a las clases dominadas

Las dominantes ni siquiera llevan cinturón. La nula regulación de la banca, a pesar de haber sido la causa de la crisis financiera, dos años ya tras haber creado la crisis, muestra hasta qué punto el mundo político está configurado por tales intereses financieros empresariales, que están dañando enormemente la economía real. No es sorprendente que las llamadas democracias tengan problemas tan graves de credibilidad que están cuestionando su legitimidad. La agitación social en Grecia es el inicio de un proceso que pondrá en vivo lo que hasta ahora aparecía sólo en pasivo, expresándose en abstención en los procesos electorales. La transformación de tal abstención pasiva en agitación activa será, a partir de ahora, una constante en los años venideros. El peligro es que esta agitación la capitalicen las derechas, tal como está ocurriendo en EEUU. Veremos qué ocurre en la Unión Europea.



Un ajuste que no toque el gasto social sí es posible

Ana Tudela y Pilar Blázquez
Público, 16 de febrero de 2010

48

12 de mayo de 2010. El Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero anuncia al país que no queda otra que meter la tijera al gasto social. La Unión Económica y Monetaria, ese fortín de estabilidad con el que Europa sueña desde que Nixon hundió el sistema monetario mundial de Bretton Woods (1971), se tambalea. La descoordinación de los presupuestos de los países miembros, algunos como España con el déficit desbocado, descubre una Europa incapaz de impedir que los mercados tumben al euro. Hay que reducir el déficit y la única forma de ser contundente y convencer, asegura el Gobierno, es cortar hasta llegar a la carne (pensionistas, funcionarios, dependencia...). Ya no sirve con ceñir el traje. ¿Seguro?

Un grupo de economistas contrarios al capitalismo liberal consultados por Público han encontrado en 48 horas zonas donde ajustar el presupuesto para, si no evitar todas las medidas anunciadas, sí las más dolorosas. En una situación de emergencia como la que obliga al Ejecutivo a pedir los sacrificios que pide, es posible otro ajuste que tenga el efecto inmediato que exige Europa, aseguran. Porque, aunque

la verdadera solución, según dichos expertos, pasa por una reforma fiscal que afecte a las rentas más altas, los grandes patrimonios y las empresas con más beneficio, esos cambios no tendrían efecto hasta 2012.

Uno de los recortes más polémicos son los 1.500 millones de euros que va a ahorrarse el Estado congelando las pensiones en 2011, medida que no afectará a las mínimas ni a las no contributivas pero que rompe con 25 años de subidas e incumple una norma legal emanada del Pacto de Toledo.

Alberto Montero y Alfredo Serrano, profesores de Economía de la Universidad de Málaga y la Pablo Olavide de Sevilla, respectivamente, y miembros de la Fundación CEPS, encuentran un buen pellizco que arrancar al gasto militar. Retirando las tropas de Afganistán, Líbano y Somalia (750 millones de ahorro) y eliminando la inversión en I+D de la industria militar prevista para 2010 (950 millones) se lograría el mismo efecto sobre los presupuestos públicos que congelando las pensiones, comentan. Si se recortan además los 1.400 millones previstos para inversión en armamento este año,

**12 de mayo de 2010.
El Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero anuncia al país que no queda otra que meter la tijera al gasto social**

añaden, tampoco sería necesario modificar el cómputo de las pensiones (ahorro de 500 millones) ni eliminar la retroactividad de las prestaciones para los dependientes (670 millones).

Arcadi Oliveres, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, apunta también al gasto militar como la gran partida a recortar, y sugiere que se incluya el gasto pendiente del avión de combate Eurofighter (preveía 10.795 millones hasta 2024) y lo pendiente de los 1.353 millones para 24 helicópteros de combate Tigre.

Otra alternativa propuesta por Montero y Serrano es la eliminación de las exenciones que se aplican a los premios de loterías, apuestas y sorteos, que permitiría un ingreso a las arcas públicas de 1.165 millones, suficientes para ahorrarse la mitad del tijejetazo al sueldo de los funcionarios este año (2.250 millones).

Josep González Calvet, profesor de Economía de la Universidad Autónoma de Barcelona, añade la supresión de cargos de libre designación, asesores que los políticos designan a dedo. Según este profesor, en la Administración española (autonomías incluidas) hay unos 25.000 puestos de este tipo, de los que podrían suprimirse 20.000 "sin impacto laboral". Como el sueldo medio ronda los 4.000 euros al mes, supondría un ahorro de 1.120 millones al año.

Serrano y Montero descubren otras partidas que podrían contribuir al ajuste, como la eliminación de la casillade asignación tributaria a la Iglesia católica de la declaración del IRPF, una anomalía del impuesto, ya

que permite a un único colectivo la posibilidad de elegir el destino de parte de la recaudación. Con su supresión se incrementarían en 250 millones los ingresos de libre asignación. Si además se suprimiesen los sueldos para los profesores que imparten religión en centros escolares públicos (650 millones al año), ajustándose a las directrices de un Estado laico, se podrían mantener los 600 millones de la ayuda al desarrollo.

Los economistas consultados están a favor del recorte farmacéutico (785 millones en dos años) a través de la adecuación de los envases a la duración estándar de los tratamientos y los fármacos unidos. También defienden la supresión del cheque-bebé, que asignaba la misma ayuda a cualquier nivel de renta.

Más inversión, menos banca

Otra de las partidas más cuestionadas son los 6.045 millones que pretenden recortarse de la inversión pública entre 2010 y 2011. Con la economía saliendo a pedales de la recesión, todos los recortes del gasto público, que equivalen a restar dinero al Producto Interior Bruto (PIB), suponen jugársela a sufrir recaídas. Los más graves son los que afectan al empleo, como la inversión.

¿Cómo lograr suplir ese recorte? Montero, Serrano y la catedrática emérita de la Universidad Autónoma de Barcelona Miren Etxezarreta no han tardado en fijarse en el fondo dotado para ayudar al sector finan-

ciero a salvarse de sus excesos en los años de la burbuja inmobiliaria.

El Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (Frob) recibió, con cargo a los Presupuestos Generales de 2009, una partida de 6.750 millones. Acudir al Frob no es gratis, de hecho tiene un alto precio para las entidades (un 7,75% mínimo a devolver en cinco años), pero los expertos citados no consideran que las arcas públicas estén para soportar esa inversión ni las emisiones de deuda posteriores hasta llegar a una dotación prevista de 90.000 millones.

La cantidad ya dotada o parte podría recuperarse ahora que aún no ha sido utilizada (aunque algunas cajas en proceso de fusión ya han pedido parte) en lugar de mandar el eterno mensaje al sector financiero de que sus ganancias son privadas y sus pérdidas, socializadas.

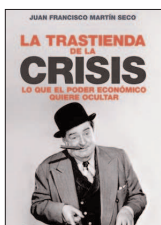
Arcadi Oliveres apunta también al gasto militar como la gran partida a recortar, y sugiere que se incluya el gasto pendiente del avión de combate Eurofighter (preveía 10.795 millones hasta 2024) y lo pendiente de los 1.353 millones para 24 helicópteros de combate Tigre

Krisia ulertzeko



Michael Moore. Capitalismo: una historia de amor

Moore nos lleva a las viviendas de personas normales y corrientes, cuyas vidas se han visto trastocadas, mientras busca unas explicaciones en Washington y en otros lugares. Y lo que descubre son los síntomas demasiado familiares de un amor que acaba mal: mentiras, malos tratos, traiciones y 14.000 puestos de trabajo perdidos cada día. Pero Moore no se rinde y nos invita a sumarnos a su lucha, incansable y llena de optimismo.



J.F. Martín Seco. La trastienda de la crisis Península, 2010

Durante los últimos 30 años, el neoliberalismo ha pretendido instaurar en el campo económico la libertad sin cortapisas. Se ha llamado globalización pero, en realidad es tan sólo el intento de las fuerzas económicas, a las que eufemísticamente se denomina mercados, por imponer su ley en la sociedad, independizándose del control del poder político democrático.



Santiago Niño Becerra. El crash del 2010 Los libros del Lince. 2009

Zein da egungo egoera ekonomikoaren jatorria? Ohizko beste krisi bat al da, pasatzen den horietakoa? Krisiak eztanda egin al du ala bere hastapenetan gaude? ¿Zer ondorio ekarriko ditu? ¿ Ba al du erremediorik? Liburu honek galderoi zenbaitz erantzun ematen dizkie, eta, era xamurrean, egoeraren azterketa historiko interesgarria egiten du. Oso erraz irakurtzen da.



José Manuel Naredo. Luces en el laberinto Catarata. 2009

Liburuaren lehen zatian egileak bere autobiografía intelektualak egiten du. Ondoren eranskin modura bere artíkulo bat dator: La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales. Bigarren zatia eta interesgarriena Oscar Carpintero eta Jorge Riechmann-ekin izandako solasaldiak osatzen du. Bertan krisiak jarri gaituen bidegurutzean aurrera egiteko proposamenak datoz. Jabetza pribatuaren sakralizazioa kritikatzeko du, eta alternatiba zehatzak aspalditik badaudela dio. Arazoa da agintariek ez dituztela martxan jarri nahi.

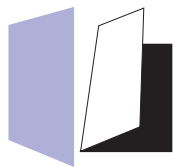


Joseba Azkarraga Etxagibel. Berandu baino lehen Alberdania. 2009

Azkarragak XXI. mende hasierako bizitzari erretratuak atera dizkio liburu honetan. Gizartean gertatzen ari diren aldaketei hausnar ari zaigu. Ikuspegi zabala eskaintzen digu, hainbat baitira begipean hartu dituen gizarte arloak: krisi ekologikoa eta energetikoa, garapen ereduak, kontsumismoa, indibidualismoa, euskal gatazka, emakumeen mendekotasuna...

Argitaratutakoak

- 1 **MICHAEL PORTER. 1991. EKAINA**
- 2 **EUSKADI: SINDICALISMO DEL AÑO 2000. 1991. IRAILA**
- 3 **POLÍTICA INDUSTRIAL PARA EUSKADI Y VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO VASCO. 1992. URTARRILLA**
- 4 **GREBA OROKORRA: M-27. 1992. MARTXOA**
- 5 **PANORÁMICA SINDICAL EN EUSKADI SUR. 1993.**
- 6 **LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL SOCIOLIBERALISMO. 1993.**
- 7 **MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. 1994.**
- 8 **MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 84 DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES. VALORACIONES. 1994.**
- 9 **LA CRISIS DE LA INDUSTRIA EN LA CAPV.1995. URTARRILLA**
- 10 **LA SEGURIDAD SOCIAL: ELEMENTO BÁSICO DE SOLIDARIDAD. 1995. URRIA**
- 11 **TIEMPO DE TRABAJO Y EMPLEO. 1996. URTARRILLA**
- 12 **POR UNA FISCALIDAD JUSTA Y SOLIDARIA. 1996. EKAINA**
- 13 **TÓPICOS Y REALIDADES SOBRE LOS SALARIOS. 1996. URRIA**
- 15 **LA POLÍTICA ECONÓMICA CUESTIONADA. 1997. ABENDUA**
- 16 **LA REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO Y EL EMPLEO. 1998. MAIATZA**
- 17 **COMPROMETIDOS CON EL AUTOGOBIERNO Y EL MARCO VASCO DE RELACIONES SOCIALES Y LABORALES. 1998. ABENDUA**
- 18 **PROPUESTAS PARA UN NUEVO ESCENARIO. UNA SÍNTESIS DESDE LA MILITANCIA SINDICAL. 1999. URRIA**
- 19 **SEATTLE, WASHINGTON... CRECE LA CONTESTACIÓN CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. 2000. MAIATZA**
- 20 **JOAQUÍN NAVARRO ESTEBAN: UNA VISIÓN INDEPENDIENTE DEL PROBLEMA VASCO. 2000. URRIA**
- 21 **FORO SOCIAL MUNDIAL: PORTO ALEGRE BESTELAKO MUNDUA POSIBLE DA. 2001. APIRILA**
- 22 **DESDE PORTO ALEGRE A FLORENCIA PASANDO POR BARCELONA. 2002. AZAROA**
- 23 **EGUNKARIAREN ITXIERA. EUSKALGINTZAREN ETA EUSKALZALEEN AURKAKO OPERAZIOA. 2003. EKAINA**
- 24 **NEW ORLEANS: IRAGARRITAKO HONDAMENDIA. LA CATÁSTROFE NEOLIBERAL. 2005. URRIA**
- 25 **FRANTZIAKO ISTILUAK. EL NOVIEMBRE FRANCÉS. BANLIEUES: LE MODÈLE FRANÇAIS EN QUESTION? 2006. URTARRILA**
- 26 **MUNDUKO MERKATARITZA ERAKUNDEA: ESKUBIDEAK SALGAI. 2006. APIRILA**
- 27 **IRAILAREN 11, ESKUBIDEAK PIKUTARA? DERECHOS EN JAQUE. LA FIN DES DROITS? 2006. AZAROA**
- 28 **NON AU CPE: UN AN DÉJÀ.**
- 29 **XXI. MENDEKO SINDIKALISMOA. SINDICALISMO DEL SIGLO XXI.**
- 30 **BESTELAKO SINDIKALISMO BATI BURUZKO MINTEGI BATEN KRONIKA. 2007. ABENDUA**
- 31 **KAPITALISMOA EROTU AL DA? 2008. MAIATZA**
- 32 **MERKATARIEN EUROPA HONETAN, SINDIKALGINTZA KINKA LARRIAN. 2008. EKAINA**
- 33 **ASKATASUN SINDIKALARI BURUZKO MINTEGI BATEN KRONIKA. 2008. IRAILA**
- 34 **EUSKAL HERRIKO LABORANTZA GANBARA. 2008. ABENDUA**
- 35 **KRISIA ETA LANGILERIA. ERANTZUTEKO BEHARRA. 2009. APIRILA**
- 36 **KRISIA IRTENBIDEAK ETA ERANTZUN SINDIKALA AZALA. 2009. AZAROA.**
- 37 **ETORKINEN PATUA (HIPO)KRISIAK JOTAKO EGUNOTAN. 2010. APIRILA**



MANU
ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA

